

Motivos para una dimisión (y alguna que otra cosa más), carta abierta.

La política de cartón, restringiéndose a definir cultura como escenografía de telenovela.

Sra. Alicia Alarcón
Ministerio de Obras Públicas
Presente
De su consideración.

Me resulta profundamente desagradable escribir este texto, y me disculpo de antemano a quienes les pueda desagradar, tanto o más de lo que para mí; ha significado el esfuerzo de decidirme a redactarlo, finalmente.

Sin embargo, era necesario, por compromiso y respeto, o simplemente por el “quien calla otorga”, dar una explicación. Espero lo más comprimida que pueda, sin ahondar más de la cuenta en detalles escabrosos infinitos, principalmente porque pienso que siempre es bueno establecer los procesos en diálogo, y mejor aún, a través de palabra escrita. Regla de respeto mutuo fundamental, sin pretender jamás que las partes lleguen a pensar exactamente igual, lo que es realmente impracticable.

Todo este aburrido y anguloso preámbulo para constar en algunos líneas, un resumen muy comprimido de porqué abandoné, tuve que abandonar, el proyecto de “curatoría artística” para el edificio que ha terminado denominándose Centro Gabriela Mistral, o GAM. Propuesta que ayudé a formular y que ganó el concurso público convocado a fines del año 2009.

Mis disculpas de antemano a toda la gente a quien sigo, y pretendo seguir: admirando, agradeciendo y respetando. A los “desilucionantes” que apenas les alcanza para ser resabio de síntoma de la época, donde el hilo se corta por lo más delgado, evidentemente que no.

Razones para involucrarse en una “curatoría” para el Centro Cultural Gabriela Mistral.

A fines del año 2009, recibí una llamada de Paulina Varas (de Valparaíso), para participar junto a su pareja José Llano, en un concurso público para una “propuesta curatorial” para el Nuevo Edificio Centro Cultural Gabriela Mistral, hoy nombrado como GAM.

Entonces suponía que el motivo de la llamada era por alguna de las cosas que paso a enumerar, motivo de la llamada que comprobé, a la fecha, estar equivocado en lo más sustancial.

- Trabajo de difusión de los antecedentes de lo que fue la gesta de materialización de los edificios para la IIIª United Nations Conference to Trade and Development (UNCTAD III), y posterior Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral (CCMGM), luego Edificio Diego Portales; al menos desde el año 2001.

De lo que puedo recordar, a “grosso modo”, es que fue a partir de una publicación del año 2001, de la que ya se han vendido más de 2700 copias (la última vez que pregunté fue hace algún tiempo ya), cuando empecé a difundir lo que fue la singular participación del arte y la tecnología en el proyecto para los edificios UNCTAD III. Puede haber otro trabajo anterior mío, pero esto solo es a manera de resumen. Y POR SUPUESTO, BAJO NINGUNA ÓPTICA, PRETENDO ATRIBUIRME LA EXCLUSIVIDAD DE ESTE TRABAJO, NI MENOS OPACAR EXPERIENCIAS IMPORTANTÍSIMAS EN UN PERÍODO EN QUE SOCIALMENTE ERA BASTANTE RECHAZADA CUALQUIER REFERENCIA PÚBLICA AL TEMA. Menciono la tesis sobre el Museo de la Solidaridad, de la Licenciada en Teoría del Arte Claudia Zaldívar, el malogrado intento de Osvaldo Cáceres, Miguel Lawner, y otros miembros del Colegio de Arquitectos, para que el ex Presidente Patricio Aylwin restituyera el sentido original del inmueble, la tesis de título de la arquitecta Andrea Hasbún, el trabajo del intenso Sergio González, acompañado por el mismo M. Lawner y José Medina Rivaud, las cartas de la Central Nacional de Trabajadores de la Construcción al Ministro de Defensa y la Ministra de Cultura para la restitución original del sentido del inmueble (sin respuesta a la fecha), y tantos otros casos fuera de serie.

Cuento desde esa época (2002), por ejemplo la extraña referencia de una entrevista de ese año, antes de la “fiebre de la memoria”, y el consecuente “mercado de la memoria” que se desató los años que vinieron; desde septiembre del 2003, aniversario del Golpe de Estado.

En esta entrevista derivada de mi colaboración de un trabajo de investigación me preguntaron explícitamente por las referencias de difusión que ya estaba haciendo sobre los logros tecnológicos y culturales del proyecto UNCTAD III, y afines, que empezaban a desmitificar la anacrónica imagen de un período clausurado en la caricatura (no el original) de las brigadas muralistas Ramona Parra, y nada más. Y lo “raro” (nunca exclusivo, insisto) que resultaba el caso mío, según las personas que me entrevistaron, dentro del ambiente teórico cultural de fines de los años noventa.

Ese año 2002 mismo puedo contar que lo más importante, sin duda, referente a este tema fueron tres entrevistas (y algunas conversaciones telefónicas) realizadas a Sergio González E., arquitecto coordinador general de la construcción de los edificios para la UNCTAD III y CCMGM.

De esas conversaciones surgieron temas y emprendimientos de sociabilización de antecedentes, tan relevantes como la información que me entregó respecto a la historia completa de la placa que reconocía el esfuerzo colectivo singular que hizo posible las construcciones, y la mítica historia de los cilindros con todos los nombres, oculto en los cimientos. Como metáfora de que el proyecto se sostenía en más de mil trescientos nombres que eran una sola entidad social constructiva, a la vez. Yo se la comenté tan detallado como pude a algunas personas, a Arturo Cariceo de la U. Chile, por ejemplo que a su vez se lo retransmitió a Nivia Palma entonces directora ejecutiva de Fondart, la escribí en algunas partes, y así siguió el proceso de difusión de estos antecedentes.

También me sumé a la causa ya iniciada por José Medina, y Sergio González de identificar, a través de las fotos de Santandreu, junto a Gaspar Galáz, Milan Ivelic y Francisco Brugnoli, el destino de las obras de arte incorporado a la arquitectura. Entiendo que este catastro definido ya el año 2002 por Sergio González principalmente, fue el que utilizó el diseñador Guillermo Tejeda cuando fue comisionado por uno de los arquitectos del Nuevo Edificio Gabriela Mistral (comisionado como especialista en el contexto de una fiesta, según testimonio del mismo Tejeda), el año 2008, para “hacer” junto a Carlos Navarrete, un catastro del destino de las obras originales de 1972.

Por otro lado, creo que las primeras conversaciones mías sobre el tema, con Eduardo Martínez Bonati, coordinador entre 1971 y 1972 del arte incorporado al edificio, son del año 2002.

Esto solo es un resumen demostrativo, y me disculpo de nuevo por la extensión, pero necesito continuar.

Por si se olvidó o se pretendió olvidar, Sergio González E. encargó al fotógrafo Santandreu que cada dos días hiciera fotos de la construcción del edificio. Esas mismas fotos, gracias a José Medina, Miguel Lawner, y el mismo Sergio, siguieron cumpliendo un rol fundamental en la restitución de los sistemas de sentido que hicieron posible la obra UNCTAD III – CCMGM, por 20 a 30 años, y más.

Copia de esas fotos (de una serie original de 80 imágenes) se las entregué a Arturo Cariceo de la U. de Chile, y este a su vez a Nelly Richard, quien utilizó una parte en el número de la Revista de Crítica Cultural (RCC) dedicado al seminario UTOPIAS II, realizado justamente en septiembre del año 2003, en el “Centro de Convenciones Diego Portales”.

Existe otro registro de excelente calidad sobre el proceso constructivo, pero debido a lo inescrupulosos, torpes, y descuidados que han sido ciertas personas con los testimonios y documentos, por ahora me reservo la referencia.

Sobre la RCC dedicada al seminario UTOPIAS II, Nelly Richard misma me hizo presente que intentaron comunicarse con Sergio González entonces, pero su estado de salud, después de un trágico accidente, lo impidió.

Coincidió que cuando Nelly me mencionó esto, estaba conversando con la antropóloga Jazmín González que intentaba, ya en esa época, desarrollar una investigación sobre la percepción ciudadana del edificio tanto en la Unidad Popular, como en épocas posteriores; también dentro de lo que pude colaboré con ese trabajo. En parte este estudio fue publicado en Holanda el año 2007, si no me equivoco.

De no haberse dado las cosas como se dieron, en el último tiempo, de la manera, en ciertos sentidos, desastrosa en que se dieron; definitivamente me hubiera ahorrado aburrir a cualquier con estos detalles, pero en vista que la situación es otra me remitiré a continuar escribiendo. Tenía hasta hace pocas semanas, un genuino sentimiento de furia, y no hay mejor término, por haber confiado en ciertas personas que confié, ahora con más calma intento establecer ciertos hechos para quedar tranquilo con quienes me siento comprometido. Me disculpo por las torpezas, pero hago lo que puedo que siempre es mejor que “ocultar la cabeza en la arena” y simular como que está todo bien.

Hasta aquí dejaré este párrafo que apuntaba, solamente, a dejar en claro que no empecé a trabajar en este tema de un día para el otro; para un concurso “curatorial” de fines del año 2009.

Mis respetos a todas, y todos, las y los omitidos, nombradas y nombrados; por ahora no era mi intención hacer una lista exhaustiva de cada una de las iniciativas relacionadas en las que me comprometí, por lo menos de hace 10 años (empecé como profesional de la investigación, propiamente como tal, recién por el año 1999, más o menos), respecto a revivir efectivamente las experiencias que hicieron posible la UNCTAD III.

Participación en la campaña de restitución de la función original del inmueble Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral, Edificio Diego Portales, desde el día del incendio de marzo del año 2006.

El museógrafo Roberto Benavente me preguntó porque hice esto que pasó a enumerar. De verdad, aunque me sorprendió, y diría que casi me desilusionó, que para alguien como él, los motivos no fuesen obvios; en vista de las reacciones oportunistas de mucha de la gente que me relacioné después de marzo 2006 sobre el tema, no es una mala pregunta, y no tiene una sola respuesta.

Lo concreto, después del incendio del llamado Edificio Diego Portales tuve tres objetivos, que se fueron delineando en el tiempo, según se daban o no las cosas, y para los cuales realicé acciones concretas que resumiré aquí. No todas ni en todo su detalle, para no ahogar más aún a los lectores de esta carta.

El día del incendio, ese día mismo de marzo del 2006, a pesar de la enorme impresión que me provocó el hecho no fui a ver como se quemaba, en vez de eso una de mis primeras reacciones fue contactar a Rodrigo Quiroz, editor de La Nación Domingo, y a Cecilia Wolf, parte del equipo editorial de la “revista de arquitectura” de la FAU U. Chile, Facultad donde yo entonces trabajaba.

El primer objetivo, si se puede llamar así, teniendo nociones generales de “centro cultural del pueblo”, a “bunker” blindado por más de 32 años; de lo que esta enorme masa urbana intervenida por los militares significaba para la mayoría la idea fue pensar como hacer para que la gente, la opinión pública en general y en específico, entendiera que lo que se quemaba no era solamente el tenebroso edificio donde estuvo concentrado el poder de la junta militar de gobierno desde septiembre 1973, ex sede del Ministerio del Interior de la Dictadura Militar, y luego centro de convenciones bajo la tutela del Ministerio de Defensa.

La idea, y primer objetivo de la “campaña”, fue sociabilizar, a través de los dispositivos que se pudiera, que lo que se quemaba fue la empresa excepcional de tecnología de vanguardia y compromiso social colectivo para levantar en tiempo *record* un inmueble de capacidad y dimensiones inéditas para acoger una conferencia donde se discutiría un modelo de desarrollo alternativo al impuesto por los dos bloques hegemónicos durante la guerra fría, y luego sería la sede principal de un Instituto de la Cultura que fortaleciera y difundiera un modelo cultural propio en todas sus expresiones y amplitud de concepto de lo que puede llegar a significar cultura. Y que esa fue la energía social y colectiva que motivo la concreción del edificio más avanzado de la época, en muchos de sus principales aspectos estructurales y sistémicos, antes de ser blindado y despojado de su disposición y fundamentos originales.

Aunque José Llano diga, como en su característico torpe estilo me lo dijo hace un par de meses, que este trabajo con La Nación Domingo no tuvo ninguna significación en la campaña de recuperación del inmueble a su sentido original, Rodrigo Quiroz reaccionó inmediatamente y contra la máquina redacté un borrador para dos páginas de la edición de La Nación Domingo del próximo fin de semana que debía estar antes del jueves. Más un disco con la serie de 80 imágenes de Sergio González y algunas más que había podido recabar en estos años anteriores al incendio.

Hacia tan solo un par de semanas antes del incendio, que nos habíamos reunido con el arquitecto Sr. Miguel Lawner para conversar distintos temas de investigación, sobre el documental de Tibor Weiner ex bauhauser del quien Sergio González heredó la cátedra de análisis arquitectural en la U. de Chile, sobre el reciente libro sobre la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU) 1968 – 1975, del profesor Veloso de la U Central, y además

intercambiamos un CD con una copia de las fotos de Santandreu, más otras imágenes complementarias que había reunido yo en el último tiempo.

Quiroz recibió las imágenes que le pasé, adecuó el texto a la lógica de redacción periodística, y le agregó un epígrafe sobre los “insufribles” martes de Merino, cuando el Comandante de la Armada se ponía a hacer discurso de lo que se le viniera a la mente, cada martes en el “rebautizado” Edificio Diego Portales.

Tuvimos muchísima suerte, para quienes no recuerdan, a principios del 2006, La Nación Domingo todavía estaba en una época de “renacimiento” y se había transformado en un referente real de prensa alternativa de calidad. Con el resultado que se leía bastante, tanto o más de lo que hoy se lee La Tercera del día Domingo, para hacer un paralelo.

Eran dos páginas casi completas del diario con una serie de fotos que por primera vez salían publicadas en el diario, pero además fue en la fecha de la rectificación del triunfo electoral de Michelle Bachelet. Esa edición del diario en especial, y por eso digo que tuvimos mucha suerte, fue muy vendida y distribuida, desde la portada en adelante estaba mayoritariamente dedicada a la elección de la Presidenta Bachelet. Al día siguiente de ese artículo, La Tercera entrevistó a José Covacevic y Hugo Gaggero, miembros del equipo de Sergio González junto a José Medina y José Echeñique, quienes diseñaron el conjunto original para la UNCTAD III y CCMGM. Se podría decir que más o menos ahí empezó el debate público sobre la recuperación del sentido original del edificio, o los que querían borrar de la faz de la Av. Alameda este “monstruo arquitectónico” que les recordaba los peores años de la dictadura y sus herencias, o simplemente estaban los que veían la posibilidad de especulación inmobiliaria en grandes proporciones.

La coincidencia con la edición de La Nación Domingo, y la portada y contenidos referidas a la elección de Bachelet, se conjugó al punto que el artículo que Rodrigo Quiroz re-tituló como “El edificio del pueblo antes de las llamas”, fue publicado en la página web de la “candidata”, ya electa primera mujer Presidenta del país, cuyo padre habría oficiado como colaborador de la Junta de Aprovisionamiento, desde una de las oficinas de la torre, del otrora Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral, antes de septiembre 1973.

Ante la mención de esta situación, José Llano no encontró nada mejor que afirmar que fue la persona administradora del sitio web de Michelle Bachelet, que tomó el artículo de Quiroz y mío (que por lo demás desde entonces está on line en el servidor de La Nación), la que de verdad tuvo el mérito para hacer algo significativo respecto a la recuperación del inmueble a su sentido original, complementando que PUBLICAR el artículo, en la edición dominical de papel, en las circunstancias descritas; no tuvo ningún mérito respecto al objetivo de recuperación del edificio. Yo siempre he afirmado que este fue un trabajo de muchas personas, en el que todos sumamos. Pero la insistencia de Llano en quitarle valor a mis aportes señala de por sí una actitud de una personalidad con algún tipo de problema. A mi no me afectaba mayormente, incluso el mismo arquitecto coordinador Patricio Montedónico, encargado del Nuevo Edificio Gabriela Mistral, me entregó una carta un año y medio antes, con membrete del Ministerio de Obras Públicas (MOP), reconociendo el aporte de este artículo y otro, como aporte específico que contribuyó a la recuperación del centro. La extraña actitud de Llano mostró ciertos problemas que se evidenciaron, en otras situaciones que no solo no me esperaba, sino que hubiera deseando que jamás se produjeran. Menos desde que, no se cuando, y no se en que momento, decidí AUTONOMBRASE mi representante y mediador como persona comprometida en la “curatoría”; excluyéndome a pesar de mis protestas, y la insistencia que hice de lo importante (y de perogrullo), que era para mi estar desde el principio en esas reuniones. Llano de hecho me dejó fuera de cualquier espacio formal de interacción con las personas encargadas del MOP y la Comisión Nemesio Antúnez, de la Corporación Cultural a cargo del GAM, y del equipo de arquitectos del nuevo edificio; decisión unilateral tomada junto a Paulina Varas. Ya este factor, grave, era suficiente motivo para cuestionar su idoneidad y modo de proceder, porque lo que se me dijo en inicio era que yo formaba parte del equipo curatorial, y así apareció mi nombre en la propuesta resumen del concurso que “ganamos”. Ya de inicio una situación ridícula la “autodenominación”.

Siguiendo con el otro aporte que mencionó el señor Montedónico como aporte específico, dice relación con otro artículo que gestioné con Cecilia Wolff de la revista “de arquitectura”, de la FAU U. Chile.

Para la fecha del siniestro tenía ya un encargo del equipo de la revista sobre una cronología de los movimientos de la Escuela de Arquitectura de donde, bajo las ideas de la Reformista Arquitectura Integral y la Bio Arquitectura, fueron formados nombres insignes como los mismos

José Medina Rivaud, Sergio González E., Miguel Lawner, José Covacevic, y tantos otros que participaron del proyecto arquitectónico para la UNCTAD III y CCMGM.

Diego Vallejos, Constantino Mawromatis, y la mencionada Cecilia Wolf, estuvieron de acuerdo que “corriera” el artículo sobre las reformas para un próximo número, y agregara un dossier, sobre el proyecto de edificios para la UNCTAD III y CCMGM, en el número de la revista en proceso.

Este artículo, de corte más académico, fue de muchísima utilidad para diversos fines asociados a la campaña de recuperación del inmueble a su sentido original, a pesar de un par de errores con los que cuenta, debido a la velocidad con que fue redactado, siempre intentando ganar tiempo.

La mención específica de Montedónico, fue porque el MOP decidió re-publicarlo como referencia histórica, para el concurso internacional de arquitectura, para el nuevo edificio Centro Cultural Gabriela Mistral.

Por la velocidad en que se dio todo, no se alcanzó a coordinar con la revista “de arquitectura”, de la FAU U. Chile, ni conmigo el autor, y no alcancé a corregir los 2 errores del artículo, y alguna omisión que me gustaría haber reparado (residía en Valdivia además, para esas fechas). Pero en líneas generales según parece fue un aporte al desarrollo de las propuestas de un concurso que se dio en unas condiciones de excepcionalidad desde todo punto de vista espectacular.

Algo que me pareció extraño, agregado a lo dicho, fue como José Llano en principio alabó tanto el mérito de este artículo, y paulatinamente empezó a restarle crédito, hasta terminar desacreditando cualquier mérito del artículo de La Nación Domingo y emprendimientos similares de mi autoría. Situación que también fue bastante notoria en Paulina Varas, que de una extrema cordialidad inicial, y trato educado que le comentaba a quien pudiera, destacando tan poco frecuente y positivo trato, empezó a actuar de manera extraña hasta la beligerancia y el trato mal educado.

ARTÍCULO REVISTA “DE ARQUITECTURA” Nº 13, “proyecto edificio UNCTAD III”.

El día mismo del incendio del llamado, entonces, edificio Diego Portales, bajo la administración del Ministerio de Defensa; ese día me contacté con Cecilia Wolff del equipo editorial de la revista “de arquitectura”, de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile.

Me había solicitado tiempo atrás, la misma Cecilia (lo cual me sigue honrando), un artículo con el itinerario de los principales movimientos reformistas de esta insigne Facultad, durante el período años veinte, hasta los primeros años setenta; es decir del desarrollo de Facultad como protagonista del proyecto de Estado Desarrollo de este particular corte cronológico, económico, social y político regional. Y por sobre todo destacar la envergadura en contexto de la Reforma de la cual surgieron muchos de los principales nombres que harían posibles los edificios para la UNCTAD III; la llamada Reforma de la Arquitectura Integral.

Resulta muy incómodo hacer reseña de los méritos propios, pero como las circunstancias no me han dejado muchas opciones; reitero las disculpas por lo tedioso que resulta esta carta para quienes la lean.

Prosiguiendo con la mención al artículo sobre “de arquitectura”, este fue realizado en muy poco tiempo. Agradezco al día de hoy, nuevamente: a Diego Vallejos, Cecilia Wolf, y Constantino Mawromatis, como apoyaron esta publicación, que según parece por consenso general del comité editor, fue evaluada como particularmente lograda.

Esta publicación, que fue gestionada en paralelo a la publicación para La Nación Domingo, como se ha mencionado anteriormente, fue utilizada en diversas plataformas.

Siendo la más destacada, el ser utilizada por el MOP Arquitectura, como referencia histórica en su interface web de convocatoria para el concurso internacional del Nuevo Edificio Gabriela Mistral, existieron otros múltiples usos.

La doctora Eden Medina (PhD MIT), de la Universidad de Indiana, y miembro de la Sociedad Norteamericana de Historiadores de la Tecnología, de EE.UU., me insistió generosa y consideradamente en la referencia de este artículo mío, para un trabajo que ella publicara sobre la historia de la empresa de computadores IBM en Chile. En particular por la referencia de la impresionante estrategia de uso del software Pert/CPM por parte del ingeniero informático CORMU sr. Hellmuth Stuken, y un equipo de 75 jefes de obra, para la coordinación de la construcción de las edificaciones para la UNCTAD III y CCMGM. Factor señalado por la Revista “Hechos Mundiales”, de 1972, como uno de los decisivos para lograr la proeza de completar en 10 meses el trabajo de 3 años.

Antes de esto, inmediatamente después del incendio se produjo un “círculo virtuoso” donde también funcionó esta publicación, y otras.

Gracias a los especialistas en post producción audiovisual, Hector Capossello y Juan Guzmán, me enteré de que la Presidencia de la República de Chile, a mediados del año 2006, había contratado un ingeniero comercial que hiciera un diagnóstico posible de opciones, para proceder con el edificio siniestrado. La propuesta del ingeniero en cuestión fue demoler todo lo que quedó de la obra sin destruir por el incendio (en el incendio solo se perdió el plenario principal), y licitar el terreno para la construcción de un edificio de departamentos, o un centro comercial mall.

Este trascendido, hasta donde sé, provocó una reunión en el Museo de la Solidaridad Salvador Allende (MSSA), remodelado y adaptado arquitectónicamente, recientemente por el arquitecto Miguel Lawner, ex director Cormu para el proyecto de edificios para la UNCTAD III, y contaba con una página web diseñada por el ex informático Cormu, el mencionado sr. Hellmuth Stuen. En esta reunión de emergencia de la cual hicieron registro audiovisual Juan Guzmán y Héctor Capossello, estuvieron presentes el Director del MSSA sr. José Balmes, el director del Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile (MAC U. Chile), sr. Francisco Brugnoli, el historiador del arte profesor de la Universidad Católica de Chile sr. Gaspar Galaz, uno de los arquitectos del equipo original de los edificios UNCTAD III 1971-1972 sr. José Covacevic, y el mencionado sr. Miguel Lawner.

Con la información de la propuesta del ingeniero comercial, redacté rápidamente una nota en la red “Política Cono Sur”: se vende edificio UNCTAD III, Chile 1972.

A partir de esta nota uno de los miembros de la Agrupación Defendamos la Ciudad, Sr. Cisternas, me solicitó el número de la ley que consignaba el uso original del inmueble para el fortalecimiento y la difusión de la cultura popular (Ley nº 17.457, del Diario Oficial de Santiago de Chile, viernes 23 de julio, 1971). Yo se la reenvié rápidamente.

A los pocos días el señor Cisternas, y Patricio Hermann, de la citada agrupación se reunieron con el sr. Arquitecto Miguel Lawner, y luego con el sr. Iván González, Director Nacional, para esas fechas del Colegio de Arquitectos de Chile.

El señor Iván González redactó una declaración a nombre del Directorio Nacional del Colegio de Arquitectos de Chile, donde detallaba el insustituible valor de este inmueble, y además hacía una detallada re-contextualización del emplazamiento de acuerdo a la recuperación de la función original que correspondía hacer.

El señor Cisternas, de la Agrupación Defendamos la Ciudad, procedió a reenviarme la referenciada declaración que también hicieron pública a través del sitio web de esta organización, con el título: Ante el intento del gobierno de vender al mejor postor el incendiado Edificio Diego Portales, se alzan voces ciudadanas (martes 5 de diciembre 2006).

Debo agregar en este punto, que al comunicarle hace un par de meses, a José Llano, que Patricio Herman de “Defendamos la Ciudad”, estaría presente en el lanzamiento del proyecto curatorial en el Museo de la Memoria; Llano me expresó inmediatamente su enorme temor y que no se podía permitir que personas de este tipo estuvieran presentes en el lanzamiento dando sus opiniones. Y justamente gracias a “personas de este tipo”, es que una persona con cero calificación en la materia, como lo es Llano, pudieron hacerse del esfuerzo y sacrificio de personas con compromiso civil suficiente como para que un proyecto “curatorial” así fuera posible. A Llano le parece “natural” que personas como él, que prácticamente no hicieron nada efectivo en esta campaña de recuperación, salvo copiar y pegar un artículo de Miguel Lawner publicado en el diario electrónico “el mostrador”, tengan en el caso de Llano, el derecho de hacer usufructo, y cobrar diversos créditos por el resultado del esfuerzo “ad honorem”, de personas como Herman, de genuino y comprobado (efectivo) compromiso ciudadano. Y más encima referirse de manera denostativa respecto de personas tan ciudadanamente valiosas.

A partir de esta declaración, la Ministra correspondiente invitó a Miguel Lawner, Patricio Herman e Iván González a una reunión en la cual se interiorizó del detalle de la situación.

Entre la copiosa y valiosísima documentación de respaldo que le fue entregada a la Ministra entonces, principalmente suministrada por el arquitecto Miguel Lawner, se encontraba además un ejemplar de la revista “de arquitectura” nº 13, que con posteridad el MOP utilizaría como referencia histórica.

La revista en cuestión, y no esta bien que su mismo autor lo diga pero fue así, sirvió en muchos casos de “carta de presentación” de la problemática. Este fue un aporte tanto del autor como del equipo editorial de la revista, hasta la fecha.

Por ejemplo, se puede agregar el valioso aporte la antropóloga Jazmín González, quien realizara desde el año 2002, una investigación de la percepción ciudadana del edificio

(contrastada a los discursos oficiales respecto a la simbolización urbana del inmueble), tanto en el período de la Unidad Popular, como durante la dictadura militar y después; desarrolló una publicación relativa al tema que fue publicada en Holanda el año 2007, donde cita la referencia directa de este artículo y el del diario La Nación Domingo.

También, en parte utilizando el artículo de referencia, el arquitecto Rodrigo Tisi me invitó que presentáramos la problemática de la recuperación del sentido original de los edificios para la UNCTAD III y Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral, en un encuentro internacional a realizarse en Dinamarca, organizado por PS1. La propuesta quedó seleccionada y en reemplazo de quien suscribe fue al seminario el arquitecto Javier Rioseco, con quien habíamos compartido puntos de vista, durante el desarrollo de su tesis, donde exploraba una forma de reactivar toda la carga cultural, psicológica y social comprometida en este eje urbano fundamental.

Otro de los formatos en que fue utilizada la revista en cuestión, se refiere a la campaña por hacer visible la problemática de restitución del sentido original del inmueble siniestrado, a través del proyecto documenta de Kassel XII, “documenta magazines”, a través de la plataforma: “¿es la modernidad nuestra antigüedad?”, en coordinación con editorial Taschen.

Colaboración proyecto documenta Kassel, documenta Magazines y editorial Taschen.

Este fue sin duda, asociado a nuestro “insularismo”, uno de los antecedentes a los que más se le prestó atención; seguramente más que al contenido mismo por el hecho de haber logrado escenificar la problemática de restitución del sentido original de los edificios para la UNCTAD III y Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral, en una tribuna “internacional” de esta envergadura (actitud muy propia de nosotros, por lo demás, que vivimos idolatrando las cosas extranjeras y denostando lo propio).

La dinámica se dio de la siguiente forma:

El Director de la versión XII de Documenta de Kassel, la plataforma de discusión sobre arte contemporáneo más grande del mundo, visitó Chile dentro del programa de difusión de los planteamientos del proyecto Documenta Magazines.

Este proyecto significó convocar a más de 90 publicaciones de todo el mundo, especializadas en crítica de arte y crítica cultural, para que durante un año y medio realizaran un debate cruzado relativo a tres preguntas. La socióloga chilena, especialista en arte contemporáneo sudamericano, María Berrios, como colaboradora de la Galería de Arte Contemporáneo del Ministerio de Educación, Galería Gabriela Mistral; trabajó intensamente mostrándole y explicándole el contexto particular del desarrollo del arte contemporáneo chileno, al principal encargado de este proyecto Documenta XII.

Al tiempo, la profesional chilena, en virtud de su enorme capacidad, recibió una invitación para conformar el comité editorial del proyecto Documenta Magazines, con sede en Viena, Austria.

La idea de Documenta Magazines era hacer una selección de artículos, para ser publicado en tres ediciones específicas. Edición que seleccionara en tan solo tres números, los más relevantes debates planteados por estas 90 publicaciones, durante un año y medio, alrededor del planeta.

La primera de las tres preguntas fue: “¿Es la modernidad nuestra antigüedad?”.

Habiendo colaborado en proyectos anteriores, empecé a suministrar todo el material que disponía a María Berrios, respecto a la construcción del espacio moderno en Chile, desde la Colonia hasta nuestros días. A la vez que le enviaba las direcciones de los investigadores, que podrían ayudar sobre el tema, que podía recordar tanto en Chile como en Latinoamérica en general. En ese proceso frenético casi, María me comentó si era posible que le enviara más información y el artículo de La Nación Domingo sobre la campaña de restitución del sentido original de los edificios para la UNCTAD III y Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral.

Así lo hice, y para esas fechas también ya le pude enviar una copia de la revista “de arquitectura” nº 13.

Después de mucho discutirlo con el equipo editorial, gracias a la defensa única de María Berrios, se planteó que la excepcionalidad del caso del edificio para UNCTAD III – CCMGM, sería el único caso que sería seleccionado para la primera edición de Documenta Magazines, que no hubiera llegado por la dinámica de ser presentado como selección de una de las 90 publicaciones convocadas de antemano.

Así dispuesto, el artículo, que también contó con la supervisión del Sr. Miguel Lawner, sobre la recuperación de los edificios para la UNCTAD III y CCMGM, fue incluido como artículo central

del número uno del proyecto Documenta Magazines, sumándose editorial Taschen quien lo distribuyó internacionalmente.

El lanzamiento se realizó en Viena, en el edificio del movimiento de arte moderno: secesión, en febrero del año 2007.

De forma paralela, el Director del proyecto Documenta Magazines envió una carta dirigida a las autoridades chilenas respecto al valor único de este inmueble, en estricto rigor a las condiciones y FUNDAMENTOS ESPECÍFICOS que lo hicieron posible, y la enorme importancia que revestía el redituar estos significados. Estos fundamentos especiales, tan bien sintetizados por el Director del proyecto Documenta Magazines, en sí mismos, abarcan una concepción de participación y desarrollo cultural mucho más extensa, y compleja que la habitual, y poco razonada, significación otorgada al término “Centro Cultural”.

En forma complementaria publiqué un artículo en la revista Humboldt, de divulgación para el intercambio Alemania y América Latina. En esta revista publicada en tres idiomas, y distribuida gratuitamente a través de los Institutos Goethe, para su primer número del mismo año 2007, se incluyó una reseña sobre el aporte del ex miembro del Bauhaus Dessau, ingeniero y arquitecto Tibor Weiner.

Weiner fue profesor y actor fundamental en los cambios de planes de estudios de la Universidad de Chile después de 1945, según las ideas de la Arquitectura Integral que se llegan a desarrollar en gran medida en los edificios para la UNCTAD III.

De hecho al partir Weiner de Chile, es el mismo Sergio González, futuro coordinador general del proyecto edificios para la UNCTAD III y CCMGM, quien lo reemplazará en la recientemente creada cátedra de Análisis Arquitectural.

De forma paralela, y también como un modo complementario de susceptibilizar socialmente sobre lo que fue el contexto de ejecución de la UNCTAD III, gracias a la mediación de Juan Guzmán mencionado antes, pude asesorar (a pesar de residir entonces en la ciudad de Valdivia) parte del capítulo de la serie Grandes Chilenos que transmitió Televisión Nacional de Chile, como la versión chilena del Great Britons. En concreto una de las cosas que hice fue abogar que en el capítulo relativo a Salvador Allende, que desarrollaba la productora audiovisual Tragaluz, se incluyera el testimonio del señor arquitecto Miguel Lawner, quien fuera director de la Corporación de Mejoramiento Urbano para la obra de edificios UNCTAD III – CCMGM. En este sentido el invaluable testimonio del señor Lawner en este capítulo tan discutido, fue extraordinariamente importante para hacer mención de lo que significaba la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU) en esos años.

Nota aparte, se sabe, a la fecha, que este fue el capítulo que ganó según la votación del público.

Por compromiso personal con las temáticas expuestas, nuevamente, ni para la experiencia de Documenta ni para la productora Tragaluz, cobre algún tipo de remuneración.

Lo que por otro lado, no desestima el hecho que difícilmente, sobre todo para la dinámica planteada por Documenta Magazines, otra persona hubiera estado en condiciones de responder con estas características de exigencia.

Registro y difusión del testimonio del ingeniero informático coordinador del proyecto de edificios para la UNCTAD III – CCGM, Sr. Hellmuth Stuken L.

Registro complementario, del Sr. Eduardo Martínez Bonati, coordinador del Arte Incorporado a la Arquitectura, edificios UNCTAD III – CCMGM.

Al redactar el artículo para “de arquitectura” nº 13, una de las referencias, la revista “Hechos Mundiales” editada por Quimantú como número especial sobre la UNCTAD III; mencionaba las condiciones inéditas de la aplicación de la informática como uno de los factores fundamentales para alcanzar a lograr la obra en tan poco tiempo (10 meses, en vez de tres años; para 1971 un récord insólito).

Incluí esta única referencia, que llamó particularmente la atención de la Dra. Eden Medina (Indiana University), y de María Berrios (Comité Editorial Documenta Magazines), entre otras personas.

Fue así que por intermedio del sr. Miguel Lawner pude tomar contacto con el ingeniero informático responsable, Sr. Hellmuth Stuken Lira, fallecido en enero del año 2009, para entonces residente de Valparaíso.

A fines del año 2006 me reuní con él y pude recopilar una primera parte de su vasta experiencia como ingeniero informático en Chile y Dinamarca, como especialista de aislamiento acústico y luminotecnia, y sobre sus investigaciones en física cuántica.

Este primer encuentro tomo alrededor de 8 hrs.

A principios del 2007 renuncié la FAU U. Chile, y gané un concurso en la UACH Valdivia, entonces ya me había reunido con Juan Guzmán, que junto a Hector Capossiello me plantearon recuperar un proyecto anterior, realizar un documental sobre la UNCTAD III.

Digo un proyecto anterior, porque ya con las imágenes que me entregara Sergio González el año 2002, había empezado a trabajar con el grupo de Brainworks Diseño integrado Sr. Jorge Lay, Sr. Gregory Costa, Sr. Pablo Morales, y el mencionado Héctor Capossiello, para editar cuatro micro documentales sobre el neo-constructivismo de Abraham Freifeld, el arte integrado de Gustavo Púlete, el arte serializado de Carlos Ortúzar, para finalizar con el departamento de arte incorporado al arquitectura coordinado por Eduardo Martínez Bonati; fue así que tomé contacto con Eduardo Martínez Bonati y con Iván Vial, mientras realizaba una beca de investigación para la Fundación Andes, desde el 2002, al 2003.

Era un proyecto totalmente autogestionado, y desde ahí hicimos algunas entrevistas con Eduardo Martínez Bonati, lo que se continuó principalmente como colaboración entre él y Héctor Capossiello. Agregado además del trabajo complementario que en el año 2006 y 2007 realizó Juan Guzman, relativo al mismo tema.

Sobre este mismo desarrollo, financiado de mi bolsillo de docente de Valdivia, me trasladé a Valparaíso junto a Juan Guzman, y la periodista Javiera Dias de Valdés, para realizar una entrevista audiovisual más completa; registro que después utilizamos con Juan Guzman para el homenaje que se realizara en el MAC U. Chile con motivo de la muerte de Hellmuth Stuten (coordinado por Plataforma Cultura Digital de Catalina Ossa, Enrique Rivera y equipo), y después para un pequeño documental ("Dispositivo") referido a H. Stuten, en el contexto de un homenaje realizado en dos salas del MAC U. Chile durante la bienal de arte y nuevos medios tecnológicos, año 2009.

Ya en la oportunidad del homenaje de enero 2009, y después de una colaboración conjunta entre Enrique Rivera y quien suscribe, respecto a la exposición del contexto en que se dió el proyecto Cybersyn CORFO 1971 – 1973 (exposición de octubre 2007, CCPLM), conversamos ambos en relación a hacer claro la intención de uno y otro lado respecto al objetivo de relevar y sociabilizar estos antecedentes. Fui muy claro con Rivera, y él así acepto sin problemas que colaboráramos para mutuo beneficio. La aclaración de mi parte en esa oportunidad, era que a mi no me interesaba hacer ningún fetichismo nostálgico, cosa que Rivera me dijo compartía plenamente, al mismo tiempo que le planteaba que mi gran interés al rescatar y difundir estos antecedentes venía de un compromiso reivindicativo respecto a volver a poner en escena antecedentes históricos de cómo ciertas problemáticas del desarrollo cultural y social del país habían sido magistralmente enfrentadas en el pasado, y de que manera estos antecedentes se estarían reconfigurando en el país de hoy. Con todo la intención de apoyar cualquier iniciativa, que estuviera asumiendo la dimensión, del desafío de esta suma de problemáticas; aún muy lejos de haber sido superadas como problemáticas intrínsecamente medulares para cualquier proyecto de desarrollo cultural y social, con características propias. En eso estuvimos de acuerdo desde un principio.

Para mi el acceder a la documentación, y así me hicieron presente de alguna manera, por más de 10 años quienes entrevisté, era una especie de invitación a seguir preguntándose y comprometiéndose con la equivalencia de los caminos con los que lograba tomar contacto respecto a los desarrollos y las vinculaciones del arte, la ciencia y la tecnología, al interior de los procesos de cambios sociales del extremo cono sur, durante el siglo XX principalmente.

No pretendo seguir extendiéndome respecto a mis antecedentes, con esta reseña creo basta y sobra, y si omito cosas significativas me disculpo desde ya con los involucrados.

DINÁMICAS DE TRABAJO QUE PROVOCARON LA DIMISIÓN

Deberé ser enfático en el siguiente punto, una y otra vez me resulta profundamente desagradable haber tenido que tomar la decisión de dimitir del proyecto de "curatoría", al mismo tiempo los valores comprometidos en este proceso, para mí al menos, quedaron a mal traer. Fue una decisión grave, como graves fueron las causas que lo provocaron. Según esto,

me veo en la obligación de hacer presente, a través de esta carta, la reseña de algunos de estos motivos, los que desde mi postura, ojalá nunca se hubieran producido ni llegado a los extremos a los que llegaron. Desde cualquier ángulo lamentaré de aquí en adelante también, el hecho de tener que llegar al punto de hacer público parte de detalle de este proceso en extremo lleno de negligencias y faltas de respeto, profesionales y personales. Por las razones expuestas, reitero las disculpas por la extensión de la carta, y nuevamente intentaré ser sintético.

- MANIPULACIÓN IRRESPONSABLE DE LOS ACTORES COMPROMETIDOS CON LA RESTITUCIÓN DEL LEGADO DEL PROYECTO DE EDIFICIOS UNCTAD III Y CENTRO CULTURAL METROPOLITANO GABRIELA MISTRAL.

En el ánimo de ser concreto, un primer factor que enmarca muchas de las actitudes contraproducentes de Paulina Varas y José Llano, es la actitud de manipulación y especulación con el patrimonio de décadas, de personas que se esforzaron y se sacrificaron por hacer posible el proyecto de edificios UNCTAD III, y además que la memoria de lo que significó esta experiencia excepcional en la historia de la arquitectura moderna chilena, siguiera en vigencia.

Para resumir este cuadro expondré una situación en particular, ya transcurridos varios meses desde proyecto que nítidamente dejó claro la conducta aprovechada de estas personas.

En una larga discusión que sostuvimos con José Llano, le hice ver que en estos más de 10 años de investigación, mi perspectiva fue hasta donde me fuera posible, respecto a un compromiso con la investigación y desarrollo aplicado. Esto se traduce que en relación a cualquier antecedente siempre fue necesario asumir un compromiso y una responsabilidad con las personas que estaban dispuestas a entregar el trabajo de años a un investigador de otra generación. Este compromiso o responsabilidad con los testimonios y material documental, por evidente que parezca, para José Llano, y según parece para Paulina Varas, no existe.

Este es un comportamiento organizacional o síntoma que también pude encontrar trabajando en Valdivia, y me parece bastante característico de un sector de agentes culturales de provincia.

Ellos no asumen ninguna responsabilidad respecto a sus críticas a las instituciones, todo el mundo estaría en deuda con ellos pero las críticas a la institución no son una declaración de responsabilidad respecto a estas. Son solo críticas que revelan la necesidad de ser parte de la institución que están criticando y no un reclamo profesional y maduro por responsabilizarse en modificar las conductas institucionales centralizadas.

Producto de esta situación, alegan todos los beneficios que ven que están recibiendo otros, pero a cambio de nada, y a cambio de cero responsabilidad en la eventualidad de ser beneficiados. Algo así como que por derecho divino “la institución” o las “personas les deben algo”, no se qué, a cambio de nada; solo por existir el resto de la humanidad está en deuda con ellos. Este comportamiento en caso del señor Llano ya revestía cierto carácter patológico, en varias oportunidades.

Una y cien veces les hice ver que debían compensar a las personas que les entregaban su patrimonio documental, su experiencia, etc. Gratuitamente. Si no se podía con dinero, entonces con ciertas garantías de coherencia en el trato de un material invaluable, y que ellos mismos, son incapaces de generar. Para un carácter con problemas psicológico como el señor Llano, y en cierta medida también de Paulina Varas, esto les parecía totalmente extraño, sacado de la nada, que en el caso de Varas más de alguna vez empezó a utilizar como medio de manipulación.

El antecedente más concreto, como lo decía antes, se dio transcurridos ya unos 5 meses o más desde la formulación del proyecto y su aprobación.

Le pregunté directamente a José Llano si acaso existía o no, algún énfasis reivindicativo respecto a lo que fue la experiencia de construir la UNCTAD III.

Llano fue enfático, el NO ESTABA REIVINDICANDO NADA.

Es decir él EXIGE, de manera destemplada, y muchas veces con arrogancia, denostativamente, y faltando a normas elementales de urbanidad en el lenguaje, que la gente POR Obligación con él, le entregara toda su documentación y su trabajo a cambio de nada, solo por ser él.

A esto se sumó una conversación posterior estando Paulina Varas presente, porque era muy, muy común que una vez que hablaba algo importante con Varas, Llano decía no tener idea de esa conversación y viceversa.

Paulina Varas también confirmó, NOSOTROS NO ESTAMOS REIVINDICANDO NADA. ESE NO ES NUESTRO TRABAJO. A lo que José Llano tuvo la desafortunada desfachatez de agregar “EL TIEMPO DE LOS VIEJOS YA PASÓ, LO QUE LOS VIEJOS NO HICIERON YA NO LO HICIERON”. En público un discurso, en privado otro. ¿Qué ha hecho de relevante para el panorama arquitectónico José Llano, a sus casi 40 años, me pregunté, para ser tan soberbio y denostativo con la gente que le estaba entregado generosamente el sustrato para parase frente al Ministerio de Obras Públicas?

En ese momento, transcurridos más de 5 meses de trabajo, y después de comprometer a mucha gente en el proyecto, tuve la claridad de la calidad moral de estas personas que desde un inicio se atrevieron a convocarme para desarrollar un: LUGAR DE REACTIVACIÓN DE LAS MEMORIAS DE LOS EDIFICIOS PARA LA UNCTAD III Y CENTRO CULTURAL METROPOLITANO GABRIELA MISTRAL.

Me di cuenta el grado desfachatez de estas personas de Valparaíso, para convocarme y utilizarme para hacer manipulación abierta, con el esfuerzo y sacrificio de cientos de personas que habían participado en la construcción de la obra que era eje de la propuesta curatorial.

Esta desfachatez continuó cuando convocaron a quienes participaron de la obra, para una extensión financiada por FONDART llamada: “275 días, MEMORIAS COMUNES EN ACCIÓN”.

Es decir gente que no se compromete de ningún modo con la reivindicación de la experiencia de las personas que hicieron el edificio para la UNCTAD III, se atreven a exigir incluso de manera soez, como suele hacer Llano, que estas personas que sufrieron y se sacrificaron, creyeran que se les estaba haciendo un tipo de homenaje reivindicativo institucional. Esto, desde mi punto de vista, resultó una manipulación completa y descarada durante todo el proyecto que yo desde ningún ángulo podía seguir sosteniendo, si no había un cambio de actitud que no solo no llegó, sino que se descartó de plano, cuando enfrentamos el tema después de un mar de ambigüedades manipuladoras, y desencuentros.

Más sorprendente era todavía que Varas y Llano me lo plantearon de manera explícita, como un comportamiento absolutamente legítimo. Yo no se con quien creían que estaban hablando.

Ya en la primera reunión con Paulina Varas, evaluando todavía si postularía al proyecto de curatoría, reunión de la que Llano no asumió ninguna responsabilidad; le planteé a Varas que yo había dejado el ámbito del arte contemporáneo y estaba dedicado a la investigación en sistemas de representación social, desde la perspectiva de la investigación y desarrollo aplicado con responsabilidad social. Fui extremadamente explícito en este punto, desde un inicio. Como suelo serlo, también fue mi actitud cuando Enrique Rivera de Plataforma Cultura Digital me planteó que trabajáramos juntos en relación al legado del informático Hellmuth Stuenkel, y en otras actividades.

En esta primera reunión Varas me dijo descaradamente que ella también estaba abandonado este ámbito del arte contemporáneo, que su actitud era parecida a la mía, que por el momento se centraba en los estudios culturales, etc. Pero fue un descaro para que me sumara al proyecto, y les ayudara a formularlo; en realidad no tenía ninguna intención de hacerse cargo de lo que le estaba planteando.

Esta desfachatez descarada, de la que recibí confirmación explícita, recién 5 a 6 meses de iniciado el proyecto, de especular y manipular a la gente para conseguir su patrimonio a cambio de nada, mintiéndoles con una supuesta reivindicación institucional, fue uno de los factores de enfrentamiento decisivos con Llano y Varas, después de los altísimos costos que me hicieron pasar con sus irresponsabilidades y torpezas de gestión.

EXCLUSIÓN DEL ESPACIO DECISIONAL

José Llano y Paulina Varas me usaron para la formulación del proyecto curatorial, en cuyo resumen aparezco como coautor.

Me exigieron, sobre todo Llano, sin ninguna previsión y con mucha beligerancia, que le entregara toda la documentación de mi trabajo de más de 10 años.

Me exigieron que pusiera a los llamados "protagonistas", personas que habían participado de la construcción de los edificios para la UNCTAD III y que a la fecha, después de casi 40 años seguían manteniendo viva la memoria del proyecto original, a trabajar a cambio de nada con nosotros.

Y DECIDIERON UNILATERALMENTE DEJARME AFUERA DE TODAS LAS REUNIONES con el equipo de arquitectos del nuevo centro cultural, dejarme afuera de todas las reuniones con la corporación que se haría cargo del centro cultural, decidieron dejarme afuera de todas las reuniones con las personas del Ministerio de Obras Públicas Arquitectura y al comisión Nemesio Antúnez de arte incorporado a la arquitectura; a pesar de cómo ya señalé, aparecer mi nombre como uno de los 3 autores del proyecto de curatoría.

Usufructuando de manera torpe mi material de investigación de años, personas con absoluta cero experiencia de investigación en el tema, de la cual yo compruebo más de 10 años.

Sin experiencia en el tema de gestión específico.

De todo el complejo proceso de recuperación del inmueble para centro cultural, del cual yo participe por cerca de dos años, desde el día mismo del incendio.

Que a pesar de mis reiteradas quejas, desde la primera vez que me enteré que me estaban discriminado de estas reuniones, contra el absurdo argumento que me dejaban afuera PARA MEJOR, para que no me aburriera o algo así que nunca quedo claro, con los comentarios, debo decirlo, según ellos; estúpidos de sus interlocutores. Esa era la forma en que se referían de sus interlocutores. Llegando al extremo derechamente de mentir respecto al testimonio de uno, u otro, en algunas ocasiones.

Gente absolutamente carente de experiencia investigativa especializada, y absolutamente carente en el tema de gestión se entregó a sí misma, de manera unilateral mi representación. Malversando de manera torpe mi documentación, porque su ignorancia sobre el tema es infinita. Entregándose a sí misma la representación de mi persona sin consultarlo conmigo en ningún momento, y además entregándome una información extremadamente parcial, y hasta infantil, porque lo que más decían del equipo de arquitectos, de las personas del MOP, era que eran gente ignorante e inepta, y poco más que eso. Es decir una irresponsabilidad y beligerancia completa que nuevamente ellos justificaban como un proceder de lo más correcto. Y eso es una de las cosas que más me sorprenden. Pero que corresponden a personas con problemas de percepción, y sobre todo de Llano, con problemas psicológicos de quien se es realmente, y de que capacidades en realidad se carece.

En síntesis, como reseñé anteriormente, yo estuve trabajando desde el primer día del incendio, en todo el proceso de restitución del inmueble a su sentido original, mi padre por ejemplo, a través de su experiencia profesional tenía contacto con el General a cargo del inmueble después del incendio, y este señor, aunque no fue necesario, a través de mi padre estuvo completamente dispuesto a recibirme para entender de mejor forma cuales podrían ser las mejores perspectivas, y así una suma grande de situaciones que ya mencioné, y otras.

Con Juan Guzmán realizamos una entrevista colectiva en la casa de Hugo Gaggero (del equipo original de arquitectos del edificio para la UNCTAD III, H. Gaggero, J. Covacevic, J. Echenique, J. Medina, S. González), con José Covacevic, y Miguel Lawner, donde dejamos registro detallado del testimonio de los tres. Guzmán, en esas fechas (2007), también realizó nuevos registros con Eduardo Martínez Bonati, explicando como fue el proceso del Departamento de Arte Incorporado al Arquitectura, complementado con detalles que recibiera yo mismo del arquitecto José Medina Rivaud, en varias ocasiones. Más la información y los trabajos de

intercambio con el tesista Victor Pérez, que desarrolla el tema de la UNCTAD III, desde el año 2002, y con Daniel Talesnik, que también presentara un trabajo sobre la UNCTAD III, dando especial relevancia a José Medina, el año pasado en NY.

Con Daniel Talesnik, además, entrevistamos el año 2006 al ingeniero Miguel Sandor, quien trabajara junto a su padre, el destacadísimo ingeniero Carlos Sandor. Y yo de manera particular al ingeniero Patricio Piola de Andraca, ex encargado del cálculo de los pilares (a quien conozco desde el año 2001).

Victor Pérez, como arquitecto del Departamento de Diseño del MOP, además siempre estuvo dispuesto a colaborar con el proyecto, pero su sola mención despertaba el resentimiento de su ex compañero de Universidad, José Llano, dificultando este último cualquier ayuda que Pérez ofrecía a la curatoría.

Covacevic a su vez me invitó antes a la entrega final del taller que coordinaron con Hugo Gaggero en la Universidad de Chile, cuando yo trabajaba en esa Facultad, para ver los resultados en que se habían comprometidos los estudiantes a su cargo el año 2006, generando propuestas para el nuevo centro cultural. En esa ocasión Covacevic invitó a la Ministra respectiva; iniciativa que complementó la reunión que tuvo la Ministra con Miguel Lawner, el mencionado Director Nacional del Colegio de Arquitectos 2006, y Patricio Hermann de la Agrupación Defendamos la Ciudad.

Puedo agregar el trabajo que realizamos con el arquitecto, Sr. Claudio Pulgar y su Agrupación Laboratorio Urbano Colaborativo, los realizadores audiovisuales Osvaldo Rodríguez y Juan Guzmán, etc, de reunirnos con la ex Directora del Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral, Sra. Irma Cáceres de Almeyda, a fines del año 2007; en el contexto de clausura de un Seminario Internacional organizado por la Universidad de Chile, donde presenté una ponencia que luego fuera publicada, respecto a participación ciudadana y espacio público (ICD).

Pero se supone, según Varas y Llano, absolutamente ellos carente de ninguna experiencia para esta campaña de recuperación, que yo no debía estar las reuniones con las autoridades involucradas en el proyecto GAM.

Incluso entre los comentarios irresponsables que me hacían llegar Varas y Llano los primeros meses del año 2010, con información en extremo parcial, y hasta tendenciosa, de Verónica Serrano del MOP, de Justo Pastor Mellado de la Comisión Nemesio Antúnez, de Alex Chellew, etc.; también intentaron formarme una predisposición muy negativa con el equipo de arquitectos. Según Llano y Varas, los arquitectos Fernández y Asociados, no se querían reunir con ellos y tampoco les interesaba en lo más mínimo, ningún lugar de memoria del edificio UNCTAD III.

Al poco tiempo me presenté en una conferencia pública del equipo de arquitectos, donde ellos explicaron con detalle las dificultades de implementar una sala UNCTAD III concebida originalmente en el diseño de la nueva obra, iniciativa que fue de ellos pero que tuvo ciertas trabas en la hora de la ejecución. Además con mucha cordialidad me invitaron a conversar más detalles a su oficina.

Al hacerles presente esta situación a Llano y Varas, me confesaron en realidad que ellos habían tenido 5 y no 2 reuniones con los arquitectos. Y así.

Varas sobre todo, tiene tendencia a distorsionar la información para encubrir sus errores, es decir miente. Y peor aún, hace responsable de sus equivocaciones e ineficacias a la gente afectada. Cuando la encaré sobre este tema, otra costumbre de Varas, me pasó \$100.000 de lo que me adeudaba; ella tiene tendencia a creer que así no es necesario tener que reconocer un error.

Confieso que a la fecha, mi gran equivocación fue creer en su capacidad profesional, y su rectitud.

- INCAPACIDAD Y TORPEZAS DE GESTIÓN, EL PROYECTO CURATORIAL PARA EL GAM, ENCARADO COMO LA "MICRO PYME FAMILIAR" DE PAULINA VARAS ALARCÓN

Debo insistir, una y otra vez, y me disculpo nuevamente con los interlocutores respectivos. Para mí resulta bastante indigno haber llegado al punto de redactar esta carta, y me decidí por hacerlo como último recurso, después de haber intentado luego de las profundas decepciones, y perjuicios a mi persona y terceros, de esclarecer la situación por otros métodos. Pero las cosas se dieron de esta forma lamentable, al punto que cuando le planteara a José Llano que necesitaba una reunión, donde estuviera una tercera persona neutral para aclarar nuestras diferencias, le planteé que me gustaría estuviera un abogado presente, Llano se echó para

atrás rápidamente, y con total descaro me dice: “PERO NO TE PONGAS BARRERAS PARA HABLAR CONMIGO”, reacción que a cualquiera le despertaría sospechas básicas. En vista de todas las situaciones descritas, y otras, dejarme fuera unilateralmente del espacio decisonal, NUNCA materializar el prometido convenio de trabajo que se supone sería firmado en marzo 2010, manipulación y apropiación irresponsable del material recopilado por mi persona por más de 10 años, etc., creo que cualquiera vería como Llano se muestra así mismo como una persona para desconfiar.

Llano y Varas son del tipo de personas que todavía creen que el que no actúa de manera prepotente y mal educada, es una persona débil de la que se pueden aprovechar.

Pero la evidencia de su incapacidad como gestores remanifestó en muchas más variantes, que llevaron a las lamentables consecuencias descritas, y otras que no me daré el tiempo de describir, ya por agotamiento de efectos colaterales negativos que nunca se debieron producir.

De alguna manera Paulina Varas, quien decidió firmar como titular del proyecto, pudiendo haber firmado como una titularidad compartida, en parte se tomó este proyecto curatorial como una “micro PYME familiar”.

En principio esto no tendría porque ser negativo ni positivo, pero en este caso lo fue de manera bastante grande.

En principio colocó como codirector a su conviviente el Sr. José Llano Loyola. De quien muchas veces tuve que “inflar” su curriculum, por lo desconocido de sus méritos profesionales.

No es alguien que se haya destacado en ningún medio como el mejor en nada, y digo esto porque al resultar ganadora la propuesta curatorial, él con toda arrogancia me llamó diciendo “como no íbamos a ganar si éramos los mejores”. De todo el espectro de profesionales que he conocido en mi vida, por lo general la gente más destacada, suele ser la más sencilla, y la que entiende que el proceso de perfeccionamiento es un desafío de toda la vida. Rara vez me ha tocado escuchar a alguien decir, soy el mejor en esto o lo otro.

La primera vez que recibí una beca fue el año 1990, de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, después de rendir unos exámenes especiales, y desde el año 1999, he tenido la oportunidad de ganar propuestas de concurso público para desarrollar proyectos de investigación y docencia universitaria, hasta donde sé el señor Llano nunca había ganado un concurso. Situación inversamente proporcional, a la permanentemente denostativa, y casi hostil actitud del señor Llano frente a los méritos profesionales y académicos de terceros.

Pero yo ingenuamente confié en el criterio de Paulina Varas, que después descubrí, también es afecta a distorsionar la verdad. Incluso con cierta obsesión por la apariencia, más que por la presencia.

Con el tiempo me fui enterando de los antecedentes del señor Llano, porque a diferencia de quien suscribe, no es cosa de poner su nombre en el buscador de “Google” en internet (y me disculpo por la falta de humildad, pero es así), para tener una idea general de quien es la persona a través de tres o cuatro páginas de entradas.

De su tiempo en la Universidad Central, algunas cosas extrañas salidas de su propia boca: “si se caía una goma de borrar en la (Universidad) Central el responsable era José Llano”. Por su permanente actitud grosera y beligerante, no me extraña que entonces fuera así, pero más extraño todavía que se vanaglorie del hecho, o más extraño: para Llano la gente que recibe este trato denostativo de parte suya, en cierto sentido es como si estuviera recibiendo un privilegio que debe agradecer.

Luego me tocó ver como, en su papel de profesor director de tesis en el postgrado en arquitectura de la Universidad Diego Portales, los alumnos tenían muchas quejas sobre él, por la sencilla razón de que el profesor de tesis no entregaba ninguna pauta metodológica. La razón, según Llano: “la arquitectura no es ciencia, se sirve de las ciencias pero no es ciencia, como no pueden hacer una puta tesis” (agarrándose la cabeza), también se burlaba de los estudiantes que lo llamaban para preguntar cosas que no entendían para hacer una buena entrega de clases. Y que decir de la forma grosera como se refería al cuerpo directivo de esa Facultad, a quien trataba de “esos güevones”, cuando vio que eran la carta para el Comité Internacional de la Bienal de Arquitectura por desarrollarse. Es decir Llano trata simplemente de “güevones” a la misma gente que le da trabajo, y sin explicación mediante. Es su forma “normal” de hablar. Llegaba al ridículo de jactarse que David Basulto, de “plataforma urbana”/“arch daily” era su amigo, y colocaría toda la información que le entregara sobre la curatoría, y cuando me encontraba revisando las publicaciones de este sitio web especializado, empezaba hacer comentarios despectivos sobre este instándome a no seguir consultándolo (¿?!).

Varios meses después me enteré que Llano estuvo en tratamiento psiquiátrico, y que el diagnóstico fue grave: Llano tenía problemas para relacionarse con la gente, un egoísmo y egolatría extremadamente desmedida, con ribetes patológicos, unido a que no siente responsabilidad ni remordimiento mayor por causar daños a terceros.

Por supuesto que de haberlo sabido de antemano, hubiera tenido muchas más previsiones antes de involucrarme profesionalmente con una persona de estas características. Muchísimo menos con un tema tan socialmente sensible, y de tan extrema responsabilidad como resulta el legado del proyecto de edificios para la UNCTAD III y CCMGM.

Llano llega al extremo de encontrar agradable hablar de manera ofensiva e irresponsable, y esperar como la respuesta más obvia, un trato en extremo cordial por esa forma de expresarse. De verdad una persona con problemas psicológicos, no encuentra ninguna incompatibilidad en el hecho de leer el correo ajeno, sin pedir permiso al titular de este, da por hecho que nadie le puede negar el acceso a su correspondencia personal, entre otras conductas que se podrían mencionar. Luego si alguien le presenta alguna queja, lo relativiza, como si el hecho no tuviera trascendencia. Pero es en extremo desmedido en reclamar cuando supone percibir que alguien se apropia de lo que él cree su patrimonio.

En general, torpezas de gestión, hasta cierto punto son tolerables porque todo trabajo profesional puede ser una experiencia de aprendizaje. Pero es muy diferente cuando unas personas unilateralmente se auto-otorgan la titularidad de cualquier mérito de un proyecto, y responsabilizan a los afectados, con el resultado negativo de su incapacidad. De manera reiterada, y como una práctica común esta siempre fue la actitud de Varas y Llano. Muy extraña por lo demás, y cada vez más acrecentada, de hacer responsable a terceros afectados, de cosas que fueron su exclusiva responsabilidad, al decidir ellos mismos, unilateralmente, tomar muchas de las decisiones que después al fracasar delegaban, y no se responsabilizaban.

Varas es muy común que hace esto, respondiéndolo de manera beligerante, y falseando la verdad. Muchas veces cambiando de conducta en público, a una beligerancia, cuando ya no hay espectadores. Sobre todo si se trata de distorsionar los hechos para, torpemente, intentar no reconocer sus incapacidades.

Siguiendo este extraño comportamiento que se resume a la distorsionada percepción, de ser mal educados esperando que la gente agradezca la agresión y la humillación, tratándolos excepcionalmente bien y con deferencia única; a cambio de esta actitud denostativa.

Las primeras evidencias de la falta total de criterio, fueron por ejemplo, dentro de la particular obsesión de Varas por aparentar: colocar unos presupuestos que pasaran del doble de lo considerado para la ejecución de cada cosa.

Es decir según el financiamiento entregado por el MOP, a cada cosa Varas agregaba en el papel más del doble de lo que era capaz de cubrir el presupuesto MOP.

En principio, según ella, por su capacidad única para gestionar financiamientos en un par de meses, cosa de verdad extraordinaria en cualquier medio.

Son varios los casos, como señalar un catálogo de 25 millones de pesos cuando solo se contaba con 8.

Pero esto no es todo, Llano, a las pocas semanas de aprobado el proyecto, literalmente me dijo: "eres libre de gestionar el presupuesto que falta para tu trabajo", ¿qué significa esto?, que si existía, que ya no existe, un presupuesto de 6 millones para mi trabajo, cosa que nunca se me dijo directamente sino que lo tuve que averiguar de manera oblicua mucho después. Según Llano que carece de total experiencia en ganarse proyectos, yo "era libre" de gestionar 40 o 50 millones, en un par de meses. El no los gestionaría, pero se permitía cuestionar mi idoneidad si yo no era capaz de lograrlo, y así otras situaciones de ese tipo.

Así como a mi en ningún momento me dijeron directamente cual era el presupuesto con el que contaba, y lo tuve que averiguar de forma indirecta, ya transcurrido un buen tiempo de jurado el veredicto del concurso, dos meses y medio aproximadamente, me tocó ser testigo como al museógrafo Roberto Benavente, a quien se le involucró en el proyecto porque las bases exigían un arquitecto, un museógrafo y un historiador; a Benavente se le utilizó para ganar la propuesta pero ya transcurridos más de dos meses y medio me tocó ver como el preguntaba, porque todavía no le dejaban claro: uno, ¿cuál era su función en el proyecto?, y dos, ¿Cuáles serían sus honorarios?. Dos cosas básicas.

Y sin embargo, estas personas que no tenían ninguna experiencia de gestión respecto al tema, deciden unilateralmente marginarme del espacio de interacción con las otras entidades institucionales involucradas.

Caso Soto.

Aquí se puede graficar, de la forma más nítida, como desde un inicio, sumado a todo lo demás, la forma de proceder irresponsable de Varas Y Llano, e irresponsable con costos de otras personas.

Paulina Varas es la madrina de una niña, la madre de esta niña es Navalú Toledo, y el padre Alejandro Soto. Trabajan como diseñadores en una oficina contigua a la de Paulina Varas en un edificio de Valparaíso.

Así como Paulina incorporó a su pareja-conviviente al proyecto, y recientemente a su hermano, también desde un principio incluyó a los padres de su ahijada para el diseño y solución del lugar de reactivación de las memorias del edificio.

Yo, de buena voluntad, acepté esta proposición confiando en el criterio de Paulina Varas. Con todo este tipo de colaboradores-amigos-diseñadores de Valparaíso, salvo tal vez el único caso del diseñador Felipe Román, hubo problemas que comprometieron el proyecto. Al parecer estas personas dieron por hecho, no se porqué, que al ser amigos de Paulina su rendimiento podía ser regular y antojadizo. Al ser amigos de Paulina, al parecer, les hacía creer que el compromiso era de una laxitud tan grande como su estado de ánimo. Pero el caso más desastroso se dio con Alejandro Soto.

Del premio original, yo en principio no le dí mayor importancia, pero como coautor de la propuesta, Llano y Varas decidieron darme 300.000. Me imaginé, de buena voluntad, que repartirían el premio en partes iguales entre quienes participaron de la propuesta, pero después descubrí que con este dinero restante Llano y Varas adquirieron un computador Macintosh con un valor superior al millón de pesos, comportamiento para ellos absolutamente normal.

Meses después, y en vista que pasaba el tiempo, después de gastarme un par de millones de mi bolsillo para mantenerme en el proyecto, y no recibía mi pago, Llano me pidió que lo acompañara y empezó a hablarme de una manera muy denigrante.

Cuando le traté de explicar a Llano que en ocasiones anteriores, cuando consideraba que un proyecto era muy importante, había estado dispuesto a hacer grandes sacrificios para sacarlo adelante; empecé a ponerle un ejemplo. Pero Llano, ya en su habitual estilo, me interrumpió y me hizo un comentario extremadamente poco inteligente y de por sí ofensivo para mi persona, directamente, con lo que volví a cuestionarme, dado la suma de eventos anteriores y todo lo que había pasado, con que tipo de persona realmente me encontraba y había decidido confiar.

Pero antes de ese detalle, y siguiendo con la situación de Alejandro Soto, padre de la ahijada de Paulina Varas.

Cuando recibí la llamada de Paulina Varas para participar en el concurso público de curatoría, les insistí a ambos una serie de puntos, entre otros que la experiencia de la UNCTAD III no fue solo el anecdótico nostálgico fetichista del año 1971 – 1972, sino una serie de tendencias del arte, la ciencia y la tecnología, que al interior de los movimientos sociales del siglo XX, habían desembocado en la extraordinaria experiencia de materialización de los edificios para la UNCTAD III y CCMGM. Este itinerario de configuración fue el que sistematicé para el proyecto documenta magazines, respecto a la primera pregunta: ¿es la modernidad nuestra antigüedad?. Y de manera acotada al siglo XX, desarrollé una presentación para el entonces Director del Blanton Museum, Dr. Gabriel Pérez Barreiro, el año 2005, y luego una actualización de esta, tanto para el equipo del proyecto SCL2110, dirigido por Rodrigo Tisi, como para un curso de actualización docente en el edificio Fundación Telefónica, en colaboración con Plataforma Cultura Digital MAC U. Chile.

A Llano y Varas les expuse esta síntesis de antecedentes, de los años 20 hasta 1972, síntesis que antes les enviara por correo a Valparaíso en un CD, y que en una versión anterior Varas ya había visto en reunión de trabajo para el proyecto “Recovery”, del ICAA MFA Houston; presentación que les hice a los miembros de este proyecto en la Universidad de Playa Ancha, a fines del 2007.

Llano después me confesaría, meses después, que de esa primera exposición, de aproximadamente 3 horas, en esa primera sesión ni siquiera fue capaz de entender el 10%.

Pero antes de eso, para el proyecto mismo, Varas me dice que les parecía que diseñara un “espacio de reactivación de las memorias del edificio UNCTAD III”, donde se pudiera leer estos recorridos geológicos desde los años 20, a 1972. Esto dicho en palabras muy simples, porque esta parte del proyecto sufrió una y otra modificación, durante todo el tiempo.

Tratando de sintetizar lo que les estaba explicando, en una sola proposición gráfica, diseñé un boceto donde planteara el núcleo del movimiento de la arquitectura integral, post 1945, como el inicio de un movimiento que estaba marcado por 4 ejes principales, hasta llegar a 1971. Entre estos cuatro ejes menciono el arte serializado de integración cívica, la ingeniería utópica, el neo constructivismo orgánico.

A su vez explicaba como una serie de movimiento que venían de los años veinte, considerando su mayor punto las reformas de 1928, generaron el camino para las tendencias post 1945, de la arquitectura integral y la bio arquitectura, todo esto está en el resumen de mi propuesta, más detallado.

Luego, desde 1971, señalaba una trayectoria de los meses de ejecución de los edificios, hasta la fecha de la conferencia UNCTAD III, y después otra trayectoria de los meses en que funcionó el Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral, incluyendo además una breve reseña desde septiembre de 1973 hasta la fecha del incendio, y después el debate sobre el destino final de restitución.

Todo esto enmarcado además por un eje de influencia o participación del entorno globalizado.

En el fondo esta es la propuesta que ganó, para esta parte del proyecto, que en sí era la tercera parte del todo. Esta formulación la pasé en limpio, en apenas tres días en escala proporcional al muro donde iría implementado, para la propuesta que se llevó a concurso, y que meses después Llano nombro como: “solo era un montón de fotos pegadas”. A pesar que inmediatamente de que les entregué este resumen, empezó a hacer uso por su cuenta, bastante pobre, de la información allí expuesta.

En el intermedio, Varas y Llano le entregaron este diseño mío a su conocido Alejandro Soto, para que copiara este diseño y lo mostrara en dos Render para la presentación del proyecto a concurso. Por estos dos Render, estas dos visualizaciones, normalmente se cobra unos 15.000 pesos actuales por cada una. Soto, meses después cobraría cerca de un millón de pesos actuales, que Paulina Varas pagó con fondos del concurso apenas pudo hacerlo. Pagando a Soto un total por encima del millón seiscientos mil pesos, por estos Render, mas otra página de Render que nunca se utilizó porque no servían, y la elaboración de un presupuesto. En un informe que más encima estaba titulado como “UTAD”, en vez de UNCTAD, a pesar incluso que Soto tenía un ejemplar original de la revista Auca nº 22, de 1972, donde se describe el detalle de la obra.

Llano según parece, como arquitecto proyectista titular de la propuesta, tampoco estaba en condiciones de realizar estos dos Render, al minuto de postular, a fines del 2009.

Según Varas, que exigía para sí unilateralmente el reconocimiento de la titularidad del proyecto, la ineficacia de Soto no era su responsabilidad.

Varas canceló a Soto, por un trabajo virtualmente inútil, un valor por sobre el millón seiscientos mil pesos, a mí en cambio, en más de un semestre de trabajo intensivo, ni siquiera llegó a cancelarme dos meses de trabajo, por un millón de pesos (según acuerdo verbal con el que siempre se especuló para exigirme más y más, en vista que nunca llego el convenio de trabajo), teniendo que botar de mi propio bolsillo cerca de dos millones de pesos, sino más. A pesar de haber llegando incluso a trabajar casi exclusivamente en el proyecto, de lunes a domingo, con un trato hacia mi persona, que muchas veces llegaba a la beligerancia y el aprovechamiento.

En ese sentido, cuando empezaron los abusos, cuando Llano me exigía sin consideraciones organizativas, que reseñara toda la documentación que podía poner a disposición del proyecto, era normal para él decir “les estamos haciendo el trabajo que en el centro cultural no hicieron”, cuando en realidad el trabajo me lo llevaba yo solo, a perjuicio de mi trabajo de investigador de varios años, y de mis compromisos de ese momento, personales y profesionales, que se veían injustificadamente postergados, a pesar del daño que eso me provocó.

Probablemente para algunas personas, perder 2 millones de pesos no sea mucho. Pero en este caso se le pagó a una persona ineficiente, por un trabajo sin utilidad, más de un millón seiscientos mil pesos, y yo que contribuí a que el proyecto fuera aprobado, como parte indispensable de la propuesta y el desarrollo del proyecto, y además durante el desarrollo sacrifiqué cosas personas importantísimas para cubrir muchas de los baches de incapacidad de Llano y Varas. Más encima tuve que pagar con dinero mío por el privilegio de trabajar de lunes a domingo, por el privilegio de ser ofendido en la dignidad de persona y profesional una y

otra vez, para un proyecto donde las personas que reclamaban el reconocimiento y méritos del proyecto, ni siquiera se hacían responsables de la manipulación que hacían con las personas que estaban colaborando con este, creyendo que verdaderamente se les haría una reivindicación tan justamente esperada. O mejor dicho, tan injustamente postergada.

Después ganamos la propuesta y tuve que “trabajar” con Soto. La primera aproximación fue que se me dijo que había una persona que estaría a cargo del diseño del lugar de reactivación de las memorias del edificio UNCTAD III y CCMGM. Por la ambigüedad de la información, en un principio entendí que era un arquitecto que se dedicaba al diseño de este tipo de emplazamientos, situación que recién me fue desmentida 3 meses después, Alejandro Soto solamente estudió para ser diseñador.

La primera aproximación fue la siguiente, en una visita a la construcción del centro cultural, estábamos citados el grupo de trabajo, pero Soto que estaba en Valparaíso, delegó en la persona de un diseñador conocido de él, su representación. En principio yo trabajando en Santiago, y residiendo a un par de cuadras de la obra, le mandaría las instrucciones del diseño desde Santiago, y el enlace sería este diseñador,

Este señor se presentó, el socio de Soto, y me dijo que no entendía nada de que se trataba el encargo porque recién lo habían contactado hace un par de horas antes de la vista a la obra. Empezamos mal. Pero después Soto se defendió con el argumento de que los mismos Varas y Llano le avisaron sobre la marcha, un par de horas antes, de la vista de la obra. Lo que pude confirmar muchas, muchas veces, era una situación para ellos totalmente normal, pasar por encima del programa de trabajo del resto de las personas, pensando que todo el mundo está disponible apenas a ellos se les ocurre, en el momento que se les ocurre, de un momento a otro. Y si la gente no está dispuesta a dejar todo botado para atenderlos cuando se les ocurre, Llano y Varas reaccionan de manera descomedida, con comentarios inapropiados.

A diferencia de lo que pensé, este diseñador que apareció de la nada, al menos, al declararse ignorante de cualquier antecedente sobre la UNCTAD III, y todo el contexto, al menos tenía una característica de la que Soto (Varas y Llano también, a su manera) carece: utilizar un lenguaje correcto para relacionarse con la gente, preguntar de una manera que se podría definir como educada o considerada, y cosas de ese orden que por lo general siempre han beneficiado cualquier dinámica laboral, y de relaciones humanas.

La cosa no siguió muy bien, Llano no le entregó la propuesta final entregado al concurso, del diseño de las líneas de tiempo, a Soto y este imprimió el borrador anterior que solo era un esbozo (esta impresión también la cobró Soto con un precio desorbitado). Varias semanas después que se entregó la propuesta al concurso, y se juró el concurso, fueron capaces de organizar una comida-asado para celebrar el premio en Valparaíso (a la que no asistí por quedarme en Stgo. intentando, ese fin de semana, gestionar mas financiamiento para el período del proyecto), pero Llano no fue capaz de entregarle a Soto ni el resumen del concurso, y el proyecto, ni el diseño con las líneas de tiempo, que yo le envié a Llano el día de entrega del concurso. Soto después me replicó que por haber participado del asado, como comensal, tenía una garantía más para demostrar que él era indispensable para el proyecto. Y aunque muchas veces se me remarcó que el no tenía autoridad editorial, este hacía caso omiso de esta especificación, y coincidentemente en una oportunidad me planteaba que la imagen del asado de los tijerales de la construcción de 1971, era la imagen adecuada para “ilustrar” las líneas de tiempo.

Así fue que para la primera reunión de diseño del lugar de líneas de tiempo, Soto llegó más de una hora atrasado a la reunión, haciendo esperar a su socio de Santiago que tenía compromisos laborales y familiares, y que había llegado puntualmente. Con una impresión en papel del boceto para el proyecto del muro de líneas, caduco hace más de un mes, ya antes de entregar la propuesta a concurso. A eso se agregaba la actitud de Soto de contestar el correo electrónico, una vez a la semana promedio, con la tranquilidad infinita que daba lo mismo el resultado, total era el proyecto de sus “compadres”, e hiciera lo que hiciera, o dejara de hacer, no variaría su remuneración que era lo que más le importaba, junto con el detalle casi obsesivo de que su nombre apareciera en cualquier mención del proyecto.

Aquí estaba personificada la magnificencia profesional de la que con tanta facilidad y arrogancia se jactaba Llano.

Soto llegó entonces, más de una hora tarde, dejó esperando a su socio complicándolo en los tiempos, llegó con una impresión del borrador del proyecto del muro de cronologías, ya caduco antes de la entrega de la propuesta al concurso, hace más de un mes.

Con toda la paciencia que suelo tener, porque nadie nace sabiendo, y sobre todo en agradecimiento por la paciencia de grandes maestros con que la vida me ha regalado, han tenido conmigo y mis lentitudes de aprendizaje en algunas cosas, empecé a explicar casi desde cero la situación una vez más. Yo no sabía, pero para esta gente, cada cual en su estilo; Soto, Varas, Llano, una persona con paciencia y que intenta ser educado, pensando en el beneficio colectivo, es símbolo de debilidad, y evidencia de alguien de quien aprovecharse.

Le traté de explicar a Soto lo complejo que resultaba exponer el desarrollo de un concepto principal en el proyecto para la UNCTAD III y CCMGM, donde emblemáticamente se llegaron a disolver los límites entre los técnicos dirigentes y los trabajadores de la construcción.

Desde la coordinación que lograron el arquitecto director general del proyecto, Sergio González, con el representante de los trabajadores, Rufino Mejías, hasta el que mejor grafica esta situación, el testimonio del ingeniero informático Hellmuth Stuvén.

Stuvén logró algo extraordinario durante la ejecución de la obra, utilizando uno de los emblemas de la modernidad, la tecnología, y más allá, la tecnología de la información, este emblema utilizado además como símbolo para la autodeterminación, en este caso excepcional llegó a utilizarse invirtiendo la lógica desde arriba hacia abajo, para lo que Stuvén llamó pirámide invertida, donde con 75 jefes de obra se pusieron de acuerdo para ingresar, de mañana y tarde, todos los detalles de avance de la obra en tarjetas perforadas IBM, para luego una vez a la semana calcular la ruta crítica con absolutamente todos los requerimientos del proyecto, durante la próxima semana, gracias al software Pert-Cpm, usado de esta manera colectiva; y no como es tradicional con solo un operario ingeniero introduciendo datos.

Este testimonio me lo había dado Stuvén en detalle, 2 años antes de fallecer por cáncer, fue un regalo de la vida poder tener contacto con una persona como él y poder recoger este testimonio único de vanguardia obrera tecnológica y arquitectónica.

En esta época demás se creó la ECOM, empresa nacional de computación, que intentaba desarrollar modelos cibernéticos de manejo de la tecnología, de acuerdo a realidades de países como la nuestra. El trabajo de Stuvén y su grupo, por lo tanto, resultaba emblemático en muchos sentidos.

Lo propio respecto al testimonio que me diera el señor Sergio González el año 2002, meses antes de su trágico accidente, que después lo llevara a fallecer. Respecto a la excepcionalidad de concordancia con el señor Rufino Mejías, desde el momento en que empezaron a ser boicoteados, de acordar entre trabajadores y técnicos, intentar disolver las diferencias, y hacer propia la obra de manera horizontal. Éxito reconocido por todos entonces, y explicitado tanto por Mejías como por González en una carta publicada en la fecha de finalización, donde se refieren al nuevo sistema de trabajo, no como utopía, sino algo conseguido.

Al hablar de un nuevo aporte cultural se trata fundamentalmente de esto, cuando se hablaba entonces del edificio hecho por los trabajadores para los trabajadores, se refería como era posible traspasar diversas dificultades culturales, para crear una nueva cultura. Eso es lo que la obra trataba de transmitir. Una nueva forma de organización como producto cultural, concreto, una nueva forma de cultura de donde tecnología y técnica se planteaban en su forma de aplicación, como una alternativa propia, sin desconocer los avances externos, sino más bien en síntesis única con estos.

Al terminar de explicarle este sentido excepcional de un edificio que utilizó de manera tan avanzada y lograda la tecnología, de manera colectiva, Soto replicó: "pero es algo que no es importante, eso es algo técnico nomás....y donde están los pintores?". Luego Soto intentó convencerme que llamáramos a un grupo de pintores callejeros que él conocía para realizar un "mural", en el espacio correspondiente a las trayectorias genealógicas, y/o líneas de tiempo. Y desde entonces tenía tendencia a burlarse de este tipo de planteamientos que yo le hiciera respecto a la complejidad que tenía reconstruir el legado de relaciones de tantas personas, con la dignidad que esto merecía.

Las limitaciones de Soto quedaron evidenciadas en ese minuto, no solo limitaciones por su desprolijidad profesional, pusilánime, impuntualidad, despreocupación con los detalles,

tendencia a acortar el trabajo, a hacerlo lo menos difícil posible para él; sino que además la incapacidad para entender cosas bastante simples, pero fundamentales en importancia. Punto aparte la falta de respeto a toda la gente que hizo posible una hazaña tecnológica y que en el contexto de hoy, incluso, resultaría muy difícil, o casi imposible de lograr. No se trata de criticar a los artistas, pero las referencias de los últimos años respecto a lo que fue la UNCTAD se han centrado principalmente en ellos, generalmente porque tienen más acceso a la auto difusión, y por otro lado porque los otros logros, que verdaderamente constituyeron el 98% del proyecto, son más desconocidos, exigentes y complejos; pero son el legado en sí mismo.

De ahí en adelante Soto actuó como una persona, despreocupada, arrogante, que hacía comentarios impropios, sin filtro, de la vida personal de quien habla, y de la otra gente del proyecto, etc.

Además a mi no se me había dicho, Soto trabajaba con su esposa, la amiga del colegio de Paulina Varas, Navalú Toledo. Además, recién supe entonces que el presupuesto para este emplazamiento era apenas de 6 millones, por la queja de Soto de lo poco que ganaría

Dos meses después exigía 10 millones mínimo, siendo que en octubre el acepto hacer, responsable o irresponsable, el trabajo por 6, que así apareció en la propuesta del concurso (mientras Llano me cuestionaba por no ser capaz de conseguirle 50 millones en un par de meses para completar el diseño del muro de la memoria del edificio).

Fue tanta la desidia con todo el proyecto por parte de Soto, y el desorden general de Llano y Varas, y más aún con algo tan complejo como el lugar de reactivación de las memorias del edificio, que decidí irme a Valparaíso, para poder estar encima de los detalles que con tanta displicencia se estaban dejando, considerando la responsabilidad de las cientos de personas involucradas en la memoria de este edificio; así de simple (y así de molesto, complicado, desgastador, ridículamente caro, y contra productivo también).

Pero fue imposible sacar algo en limpio con Soto y su esposa Toledo, que debo agregar, si intento, al menos hacerse responsable del proyecto, y aprender lo que no sabía, a diferencia de su esposo que era absolutamente una persona que sentía que podía malograr cualquier emprendimiento sin ningún rencor. Apoyado en la idea de que se sentía intocable, o algo así, por la burbuja creada entre su esposa y Varas - Llano, para con él. Burbuja de protección que resultó más real que la caricatura.

Era algo extremadamente extraño el comportamiento de estas personas con Soto, Llano decía que Soto es limitado intelectualmente, Varas dice que Soto es deficiente, descuidado al trabajar, pero Varas no siente responsabilidad por el trabajo mal hecho de una persona que ella designó en el proyecto. Llegaban al extremo del ridículo de hablar con seudónimos, para que Soto y Toledo no se enteraran a través de la empleada doméstica en común, de la opinión de sus "amigos". ¿Quién asumía los costos de toda esta dinámica infantil, que ni decir poco profesional?: el proyecto.

Al final, por la increíble buena disposición de Roberto Benavente, este viajó a Valparaíso para conversar con Soto y Toledo, todavía sin saber que Llano y Varas, con un presupuesto de 6 millones que no se atrevían a confesar, dejaban que Benavente y otros profesionales especularan con instalaciones de 40 o 50 millones.

Benavente le hizo algunas sugerencias de cómo utilizar la información a Soto Y Toledo, partir de su enorme experiencia. Soto hasta el final se manifestó tremendamente resentido cada vez que se mencionaba esta persona. En vez de reconocer la enorme oportunidad que significaba compartir un aprendizaje con alguien de tan excepcionales características (museo del oro de Colombia, ampliación del museo del hombre en Francia, etc.).

Perdidos ya más de dos meses de trabajo, perdidos cerca de un millón de pesos de mí parte, para poder trasladarme a Valparaíso, para estar cerca de este tremendo desorden de proyecto.

Soto y Toledo hicieron una presentación, proposición del lugar de la memoria del edificio, Llano y Varas se retiraron rápidamente de la presentación antes que esta terminara, dejándome solo con ellos (Soto – Toledo).

Horas después Llano y Varas, ambos, a fines de febrero, me dijeron: “no tienen la capacidad para realizar este proyecto”, “este proyecto les quedó grande”.

Les expliqué que yo había entendido que al designarme ellos a estos diseñadores, era porque los conocían, y que yo debía adaptarme a sacar el mejor resultado posible.

Varas me dijo inmediatamente que NO, que yo no estaba obligado a trabajar con estos diseñadores, que inmediatamente debíamos buscar a gente que si tuviera la capacidad. Que evidentemente ellos no tenían.

Yo ya había perdido dos meses de trabajo con esta gente, o más. Me había gastado cerca de un millón, literalmente para perder el tiempo. Más encima tuve que postergar mi examen de magister 3 veces por culpa de esta situación y la desordenada conducción del proyecto. Porque sobre todo Llano extorsionaba y acusaba casi de traición cualquier otra actividad en la que uno estuviera involucrado y que no le reportara beneficio.

A esto se suma que ya desde diciembre del 2009 tenía una invitación para trasladarme con mi pareja a Italia, y desde enero 2010, tenía adelantada la posibilidad de entrar a trabajar en una ONG en Madrid.

Mi presencia en Valparaíso, se debía principalmente a mi compromiso con terminar este proyecto de la mejor forma posible. Todas estas situaciones al día de hoy se vieron perjudicadas definitivamente.

Al no recibir remuneración, además, tuve que gastar de mi bolsillo cerca de dos millones de pesos para mantenerme el tiempo que me mantuve en el proyecto. Pero además con ninguna garantía, porque el prometido convenio laboral del que se me dijo habría firma en marzo 2010, nunca, nunca llegó. Eso sumado al intento de Varas y Llano de absorber todo el tiempo que fuera posible, en detrimento de cualquier otra actividad personal o profesional, como algo “natural”, pasando incluso por la dignidad misma del trato interpersonal.

Tal vez para algunas personas esta cifra perdida, no sea mucho dinero, pero yo no debía perder nada de dinero, menos para un trato que me perjudicaba en todos los terrenos personales y profesionales, y hasta de salud física y psicológica.

Uno de los colmos de esta situación se dio en la fecha que era necesario entregar en marzo 2010, un informe al Ministerio de Obras Públicas. Al haber perdido el tiempo, el dinero, y pasar un trato denigrante por más de dos meses. Finalmente con el diseñador Daniel Llach resolvimos, ad honorem, en 3 días lo que Soto no pudo en más de 2 meses.

El joven diseñador Daniel Llach, trabajó 3 años como asistente del informático Hellmuth Stuken y tenía, además de formación de diseñador, estudios de arquitectura. Jamás tuve problemas como los que tuve con Soto, respecto malos modales de trato, y al contrario fue extremadamente receptivo para entender toda la inmensa complejidad de diseñar un proyecto de estas características. Desde las obligaciones morales que comprometía, hasta detalles que se deben tener en cuanto la hora de diseñar un modelo de información de este tipo, tener la disposición de interiorizarse de las dinámicas organizacionales de la CORFO y la CORMU de entonces, a considerar la altura del punto de vista del espectador medio, la secuencia de uso de los colores en un tablero de control, etc. Cosas que el prepotente Soto, en su auto satisfacción, ni se le ocurría que existieran. Y toda la información que le administraba sobre estos temas la trataba con desprecio.

La cosa se agravó más todavía, ni Llano ni Varas tuvieron la actitud profesional, en cerca de 4 meses, de decirle a sus “compadres”, de la “oficina de al lado”, que viven apenas a unas pocas cuadras de su departamento, de que ya no harían el diseño. Esto porque después de varios meses, en que Soto se me acercaba, por encontrarse en la oficina del lado, con su trato mal educado, yo les dije a Varas y Llano hasta cuando mantenían esta situación ambigua tan contra productiva.

Por cerca de 4 meses, no eran capaces de decirles a sus “compadres” que no harían el diseño. Varas después alegó que “no tuvo tiempo” para hacerlo, en 4 meses, y compartiendo el mismo espacio físico.

Finalmente cuando Soto se pasó de la raya con su mala educación yo le dije que no tenía derecho ni el ni nadie de ser así de grosero, y todas las características que lo hacían la peor persona para un trabajo de tanta responsabilidad.

Varas y Llano no se hicieron responsables en ningún momento de haber mantenido esta situación de ambigüedad todos esos meses. De igual modo como Varas no se hace responsable de las consecuencias negativas de no contestar los mensajes...por meses!, y a cambio exigir eficiencia de manera prepotente. O creer que por hacerse la ofendida, con una sobre actuación de cartón, se borra toda su irresponsabilidad.

Más aún me metieron a mi en el medio, recriminándome que les había hecho saber que el diagnóstico de incapacidad de Soto era unánime entre Varas, Llano y quien suscribe. Es decir hasta las últimas, pretender que ellos no supieran la opinión que sus compadres tenían de su incapacidad profesional.

Del todo insólito, pero fue peor aún, Varas jamás les admitió que ella, 3 a 4 meses antes, como autodesignada titular del proyecto, había decretado que ellos no tenían la capacidad para materializar el diseño, que yo era "libre" de buscar inmediatamente otro diseñador, y etc.

En vez de eso, cobardemente Varas le dijo a su amiga de colegio, Toledo, que yo: "me llevaba mal con Soto", que esa era la razón para no seguir con ellos. Para esas fechas, poco más de 6 meses aproximadamente de dedicación única, ya se me había acabado los recursos y las explicaciones a toda la gente que de manera personal, y profesional, tenía compromiso conmigo. Causándome perjuicios graves, y muy graves, hasta el día de hoy. Pero el sistema de Varas y Llano es así, prepotente, mientras uno hace un trabajo de mucha responsabilidad, por que el que cualquier fallo se sienten libres de descalificar, al mismo tiempo, siempre a última, última, hora como algo normal, siempre pedido de manera prepotente, me exigía uno que entregara otra cosa de mucha responsabilidad, mientras el otro por otro lado hacía lo mismo.

Además, debo volver al punto de que Daniel Llach tuvo que resolver una situación que en más de dos meses no pudo resolver Soto. En ese período los comentarios de Llano también fueron muy frecuentes respecto a una arrogancia enorme de parte de él, para descalificar el trabajo ajeno, y al mismo tiempo ser incapaz de resolver la situación. Llano es alguien que se firma como autor de arquitectura de archivo, y autor de sistemas. Pero de verdad no tiene casi ninguna formación y capacidad real para poder hacer mapas conceptuales, o mapas de datos específicos, lo que se supone estábamos haciendo respecto a las líneas de tiempo del disco de la UNCTAD III. Los comentarios de Llano no van más allá de apreciaciones de gusto personal, feo bonito, según su gusto personal, nada técnico.

Llano No pudo hacer nada respecto al diseño de las líneas de tiempo, mientras me hacían perder tiempo, dinero, y quedar mal con mis compromisos paralelos; esto se sumó al trato beligerante que él encuentra tan normal.

Como si fuera poco, en una de los muchos envíos que yo le hacía, con propuesta para organizar la información, él me remarcó con letras grandes letra: "YO, JOSE LLANO LOYOLA SALDRÉ COMO AUTOR DE LAS CRONOLOGÍAS", y frases grandilocuentes y fuera desproporcionadas, por el estilo.

Esta desproporción, fué refleja en la falta de normas de urbanidad básicas. Recuerdo cuando les dije que como norma básica, sería conveniente escribir una carta postal a quienes estábamos convocando a participar del proyecto, sobre todo a quienes participaron de la realización del edificio: algo tan normal, y formal, como enviar una carta, les causó sorpresa y casi lo cuestionaron como algo demasiado innecesario, sobre todo a Llano que tiene costumbre de encumbrar una fila de expresiones garabateadas, a viva voz, a quien no le responde un email automáticamente. Mientras que Varas se toma todo el tiempo del mundo, y pueden pasar meses sin responder, o nunca, una comunicación, y después para encubrirse que había recibido oportunamente una información y no la retransmitió, ni la respondió, miente

Esta incapacidad de Varas y Llano, se reflejaba continuamente creando dificultades colaterales a terceros. Por ejemplo solicitaron a Claudio Pulgar, director de extensión de la FAU U Chile, que si se siente responsable de difundir el legado de la UNCTAD III, que sin costo, la Facultad dispusiera un lugar para las actividades relativas al proyecto. No tendrían porque haberlo hecho, pero Pulgar lo gestionó. Anexo a esto un grupo de profesores de la Facultad organizaron un foro respecto al Nuevo Centro Cultural Gabriela Mistral, invitando al equipo de arquitectos y al equipo curatorial del que por supuesto yo estaba excluido, a pesar de haber aportado fundamento básico del proyecto, y en primera instancia haber aparecido como coautor. En ningún momento se les ocurrió a Llano y Varas que debían ponerse de acuerdo con la gente de la Facultad, y decirles que se estaba solicitando una fecha para las actividades de lanzamiento del proyecto curatorial. Al enterarse por tercera vía, los profesores que estaban invitando a Llano y Varas a hacer una presentación, y no haber sido informados que estos harían una presentación del mismo tema, en el mismo lugar, se sintieron pasados a llevar. Yo les dije que debían escribir una carta al Director del Departamento de Diseño dando disculpas por el mal entendido, y aclarando la situación, en la Universidad siempre ha sido la forma de dejar las cosas en claro con seriedad; seguramente a la fecha no lo han hecho.

Al tener conocimiento de este enredo, y ya sobre la marcha, a pocos días del lanzamiento oficial de la curatoría, llamé inmediatamente a Pulgar para saber lo que pasaba, y luego llamé Miguel Lawner, quien supuestamente estaba invitado por los profesores de la Universidad para esta reunión. Miguel me sugirió que hablara con Mario Navarro que recién había sido nombrado curador del Museo de la Memoria, para utilizar el salón de conferencias de este edificio, para el fin de presentar el proyecto. Todo eso en muy poco tiempo, mientras se resolvía el desorden provocado por Llano y Varas. Por un presupuesto básico, el Museo de la Memoria tuvo dispuesto el salón de actos, con muy pocos días de antelación.

Son personas extrañas, no sienten ninguna responsabilidad de no haber notificado a quienes ya los habían invitado, de que harían una presentación del mismo tema en el mismo lugar. Les pareció mal que el Museo de la Memoria, cobrara por el uso de la sala. Aún siendo una solicitud sobre la marcha. Más aún, Varas protestaba porque la Universidad de Chile no financiaría el cóctel de su presentación, como si fuera poco el haber cedido el espacio sin costo.

Mentir y dejar las cosas para última hora es algo normal para ellos, sin importar los costos que para terceros pueda tener esto.

Meses antes del lanzamiento del proyecto le comenté a la periodista Romina de la Sotta, del Mercurio Cultura, sobre el proyecto. Luego con toda la confianza le dije a Paulina Varas que le escribiera para ver si Romina le daba difusión al proyecto.

Pasó el tiempo y llegó el día del lanzamiento, le volví a escribir a Romina, quien me comentó que lamentaba no haber tenido la información con más tiempo.

Esto fue extraño para mí, le pregunté a Paulina Varas y según ella, le había escrito a Romina de la Sotta y: “la mina del Mercurio nunca contestó”, con su acostumbrado tono beligerante.

Mintió con Romina de la Sotta, ¡pero NO era cierto!.

Paulina le escribió a Romina, y Romina SI LE HABIA CONTESTADO, es decir me mintió abiertamente, y luego, como Romina no le contestó tal cual Varas quería, Varas se permitió hablar de Romina de manera beligerante. Sin responsabilidad de dejar mal a una persona que yo conocía.

Así se dieron muchas situaciones. El arquitecto Javier Rioseco le escribió a Paulina Varas porque le interesaba hacer una reunión con nosotros para postular juntos a Fondart. Para variar Varas no considero que valía la pena ni siquiera contestar, entonces Rioseco pensó lógicamente que no estábamos interesados en trabajar con él. Y decidió hacer un proyecto por su cuenta llamado: “llevar la UNCTAD a regiones”.

Cuando Llano y Varas se enteraron de esto se enfurecieron, como si el tema de la UNCTAD fuera exclusivo de ellos, pero además sin ningún reconocimiento de que la misma Varas no le contestó a la invitación de juntarse a conversar, y más todavía Llano insistió en llamar a Rioseco y acusarlo de cuanto cosa se le ocurrió.

Varas, como otras veces no asumió ninguna responsabilidad por haber mentido, y acusó a Rioseco, al igual que Llano, de estar robando ideas y trabajar a espaldas de nosotros.

Otro caso, que por supuesto no seguí, fue cuando me escribieron del Fine Arts Museum de Houston, para preguntarme por la autenticidad de unos cuadros de arte concreto chileno, de los años 30 y 40. En el museo estaban evaluando si comprarlos o no, al precio que eran ofrecidos.

Al haber tenido relación profesional ambos con el ICAA MFAH, le comenté a Varas que le parecía esto, y simplemente pensando que yo la tomaría a ella como última palabra, me dijo, ni siquiera les contestes. ¿Cuál es el objetivo de esto?, ¿cómo me escribían a mi como especialista, y no a ella, no le contestara?. De hecho mi relación profesional con el ICAA MFH, de años a, se dio por contactos, y reconocimiento, extranjeros, y no por el medio chileno por el que llegó Varas.

Programando paso a paso, ya desde el 2008, que dejaría Chile, al menos por unos años, yo observaba el comportamiento profesional de Varas para ver si le dejaba los documentos que he recopilado por más de 10 años de investigador profesional, cuando me fuera del país. Pensando que tal vez sería la persona correcta. Craso error.

Lamentablemente un proyecto complejo de tanta significación y responsabilidad quedó cerrado en una actitud infantilista, egoísta y cortoplacista. No dar pero exigir del centro.

La escala de este infantilismo era muy extraña, como de estudiantes de pregrado y no de profesionales bordeando los 40 años. Por ejemplo creerse independiente con fondos del estado. Resistirse por lo tanto a asumir responsabilidad institucional, y muchos menos comprometerse con la representación de quienes, brutalmente se hacía “usufructo”. Porque eso fue finalmente.

En las últimas semanas me tocó ver a Llano vanagloriarse, conversando con Alejandra Wood directora de la corporación GAM, torpemente Llano creía que se congraciaba con ella al despreciar la necesidad de las personas que aún requieren un reconocimiento justo, respecto a la gesta de sacrificio y esfuerzo que hizo posible la UNCTAD III original.

- Propuesta original. Me usaron y después me tiraron al lado

Habría que preguntarse si acaso sin mi participación hubiera sido posible que ganaran la propuesta.

En el resumen de la propuesta que ganó, aparezco como coautor. Pero inmediatamente de jurados los resultados me sacaron de espacio decisonal.

En la propuesta que ganó el concurso curatorial, yo tuve que ver en cerca del 51 %, de esta.

La propuesta establecida en tres partes, constaba de la intervención de los artistas, de quien es les hice ver era conveniente incluir también al excepcional Leonardo Portus.

Sin embargo también les expliqué como varias cadenas de acontecimientos respecto a esta recuperación, habían quedado sueltas.

Aquí se gestó el otro tercio del proyecto, el lugar de reactivación de las memorias del edificio UNCTAD III y Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral.

Cuando les expuse, una síntesis de las diversas epistemologías, transformaciones institucionales, proceso de cambio social, que fueron generando un proyecto de modernidad, en el extremo cono sur, desde los años veinte; que desembocaba en la UNCTAD III.

Luego, la tercera parte, a propósito de la solicitud de la Presidencia de la República, paralela al concurso de arquitectura, para que Holon Lab, socio tecnología de inclusión social, propusiera un manual de gestión cultural participativa, y ahí venía lo más complejo. El concepto de cultura que se logró proponer y empezar a consolidar en el CCMGM, el que le dio fundamento, actualizado a la realidad del Chile de hoy.

En la propuesta de Holon Lab, donde me llamaron a colaborar e a fines del año 2007, se estaba estableciendo una equivalencia entre este emblemático proyecto de CCMGM, con la actualidad de hoy.

Llano y Varas decidieron incorporarlo como tercera parte. Muy discutido por el jurado pero estas tres partes fueron las que lograron la aprobación del jurado. Aún cuando, una revisión de las propuestas curatoriales de las últimas décadas, en los escenarios más significativos del

mundo, y de la región, demuestran que como propuesta curatorial esta no tenía nada de extravagante

Pero evidentemente “la ropa les quedó grande” a Llano y Varas, a los que rápidamente, de manera lamentable, además se les subió el humo a la cabeza.

Además habían cosas muy ridículas, a Llano le daba miedo la palabra asambleísmo. Respecto al debate de las macrozonas del encuentro extendido, por otro lado empezaba descalificar el proyecto Santiago al 2110 de Rodrigo Tisi, llegando hasta a los “chistes” homofóbicos; y así una suma muy larga de detalles de este tipo.

Ya en la propuesta misma del Ministro Cruz Coke, en la primera página del sitio web del Consejo de la Cultura habla de la participación y la definición de cultura a partir de todos los actores sociales, a eso se agrega una iniciativa del Consejo de Cultura ya de algunos años, de descentralizar y horizontalizar, el debate respecto a la cultura.

Y así, el historiador arquitecto Osvaldo Cáceres, compañero de Sergio González, planteó el año 2006, como representante regional del Consejo de la Cultural, un modelo descentralizado para generar esta propuesta. Que además viene de años, décadas en que la vanguardia técnica cultural, como el movimiento de la Arquitectura Integral de Sergio González, Miguel Lawner, Osvaldo Cáceres; propone la colaboración real, en redes, y no metafórica. Donde enfrenta las contradicciones culturales para resolver un modelo concreto.

El caso es que Llano y Varas, después de ganar decidieron dejarme fuera del espacio de discusión que por derecho me correspondía. Y al contrario, me trataban de hacer responsable de cada cosa que no les resultaba, siendo que ni siquiera me daban los detalles fidedignos del proyecto y la gestión de este.

Pasando por encima de mi dignidad profesional, de persona, y de todos con quien estaba y estoy comprometido.

Ante tanta falta de criterio, no planteo mucho más que se me reponga el dinero que perdí, y unas disculpas por escrito del enorme daño, en algunos casos irreparables, a mi persona.

Ante la falta de criterio de pagarle más de un millón 600 a Soto, por un trabajo que vale muy poco, esto de por si es ofensivo para mi, para Daniel Llach y un largo etcétera. Y más encima haber estado yo totalmente inmerso haciendo el trabajo de muchas personas, trabajo además que ninguna otra persona podía hacer. Pero a la vez con un trato abusivo por tantos meses.

Le dije simplemente a Llano que el valor real de mi trabajo era sobre los 16 millones 500 mil. Es decir el valor real de lo que estaba haciendo, que además es más.

Pero que hiciera una lista del trabajo que ocuparía en el proyecto, y cuanto estaba dispuesto a pagar, en vistas de que todo fue una absurda y vulgar manipulación, donde se pretendía solamente abusar de la gente comprometida éticamente con la restitución del sentido original del edificio. Llano en su limitación, ni siquiera entendió lo que le planteaba.

Decidió cubrir todo mi trabajo en propiedad intelectual. Al contrario de otras oportunidades en que veo que las cosas se hacen correctamente, y he desistido de cobrar. Ya demostraron que no es el caso. Por ejemplo por este trato abusivo que tuvieron conmigo, y sumado a que jamás llegó el convenio de trabajo prometido para marzo, ni siquiera un borrador.

Las consecuencias legales para Varas y Llano son grandes, en saldo negativo. Pero se resisten a asumir su realidad. Sería el minuto que lo hicieran. Yo no seguiré detallando estas desagradables y perjudiciales experiencias, que no son pocas las omitidas, creo que esto es más que suficiente en todo tipo de desgaste.

Epílogo

Lo que debía, pudo ser

Hasta donde mis medios y contactos me lo han permitido, he seguido con el mismo detalle que los últimos 13 años, el devenir del inmueble en comento.

Veo que se ha hecho mucho, pero también que ciertos aspectos fundamentales se dejaron afuera.

Efectivamente, la historia del edificio para la UNCTAD III y CCMGM; no es solo la épica de 1971 y 1972.

El edificio es la concreción de un proyecto estado desarrollo, que en forma y contenido llevaría a la discusión para un modelo alternativo de desarrollo, de los países que no pertenecemos ni a la órbita de las grandes naciones capitalistas, ni en ese entonces, al bloque socialista soviético. Aislarse ridículamente de lo que ambos posturas planteaban tampoco (estos puntos los he escrito antes, pero hago aquí una síntesis).

Después de la discusión de la UNCTAD III, un equipo dirigido por Irma Cáceres y Sergio González se hicieron cargo de administrar el Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral. Un modelo de gestión para un inmueble de lo que se perfilaba como futuro Ministerio de Cultura. Lo que hoy es el Consejo de Cultura.

La idea, en cierto sentido, era continuar en el medio nacional, con la equivalencia y complejidad de la enorme suma de factores que se discutía en la UNCTAD III, definidos ya como la generación de un modelo cultural nuevo.

Para fines del año 1969, ya un equipo integrado por el arquitecto Pérez de Arce, proyectaba un nuevo edificio para el Ministerio de Educación, a fines del parque Bulnes, con características similares.

Algo que encrespa tanto a cierta gente hoy, el motivo del edificio, significaba enfrentar un problema que pocas veces se alcanza, en la madurez de países como el nuestro, a plantear. La consolidación de un modelo cultural en permanente transformación, que tuviera en concreto que ver con la realidad local, y de países equivalentes. Sin perjuicio del intercambio con otros modelos. Esa era una problemática que se discutía en la CORFO, en la ECOM, y diversos organismos afines.

Por lo tanto, cuando el fundamento del edificio después de la conferencia era, consolidar y difundir la cultura popular, no se trataba de artesanías exclusivamente. Si no como todo lo que el concepto de cultura comprometía. Para eso basta leer la definición de cultura de la UNESCO, México 1982. Fortalecimiento de la democracia, fortalecimiento y desarrollo de la educación, etc.

Desde estas perspectivas, Irma Cáceres de Almeyda empezó a trabajar con el Instituto de la Mujer, no como un organismo asistencialista, sino junto a Maria Eugenia Bilbao, en un real catalizador de la capacidad de las mujeres en formación, educación, gestión, recursos del país etc. Fué un proyecto interuniversitario, e interregional de capacitación de mujeres sobre la realidad nacional. Tan participativo como se pudo entonces. Para hacer de verdad: "un edificio con vida propia".

Luego se empezó a implementar un plan para consolidar y difundir las estructuras y actividades de las distintas manifestaciones sociales, con prioridad a lo que proponían las organizaciones de trabajadores, de trabajadores industriales y organizaciones campesinas, estudiantes, movimiento de pobladores, y énfasis en todas las áreas que tuvieran que ver con el desarrollo del país, en economía, ciencia, tecnología, educación. Y complementario a estas actividades también manifestaciones de teatro, danza, etc. Es decir, un verdadero modelo cultural.

Al día de hoy, incluso economistas como Sebastián Edwards, defensor del neo liberalismo, señalan la desprotección a los trabajadores como uno de nuestros principales déficit culturales para enfrentar el desarrollo. En el modelo que efectivamente se materializó en el Centro Cultural Metropolitano se trataba de una dinámica participativa, de generación de conocimiento. Toda esa experiencia única es un patrimonio incalculable que debe ponerse en relación a los grandes temas que siguen estando presentes a la hora de plantear un modelo de desarrollo vernacular. Muchos son los ejemplos de cómo esta riquísima trayectoria cultural de entonces,

fue objeto de estudio y aplicación, en los más diversos campos de la cultura y el desarrollo, en las latitudes y contextos más diversos.

Este inmenso capital no es una fábula, Irma Cáceres desarrollo todo este programa, con todo el resto de la gente que trabajó con ella, en un modelo totalmente sustentable, dándole espacio a las expresiones ciudadanas que lo requerían, cobrando precios de costo básicos, que sin embargo jamás requirieron una ley especial de presupuesto para funcionar. Integrado al gran corazón urbano que era el comedor popular.

Era necesaria una ley más específica que la de 1971, y por lo tanto por un buen tiempo, Irma Cáceres solicitó a la Contraloría de la República, que SISTEMATIZARA el itinerario y el modelo de gestión cultural que se desprendió de la experiencia práctica del CCMGM. La contraloría incluso alcanzó, antes del golpe de estado de septiembre de 1973, a elaborar el detalle de la ley con las actividades y el funcionamiento económico y administrativo de este centro. Que por sus características arquitectónicas (destacadas entonces por críticos de la arquitectura de renombre internacional como Marcos Winograd, Aldo van Eyck y Roberto Segre) permitía actividades de trascendencia regional, latinoamericana e internacional en general, en todos los aspectos que se fueron evidenciando como propias de la generación de un modelo cultural propio, siempre en transformación¹.

Cualquier reevaluación de un nuevo programa, siendo que la actual infraestructura se debe a la resituación de la función original del inmueble, obligaba a un debate público y des regionalizado para retomar estos planteamientos, con la exigencia que todos nos merecíamos. El trabajo de agenda local 21, de organizaciones como Holon Lab, de la agrupación de ONGs Acción, dan cuenta tan solo de una pequeña parte de los actores que revelan una equivalencia contemporánea de este debate, y desafíos comunes.

Nos lo debemos, sin descartar las contradicciones, y como dijo el Premio Nacional de Humanidades, sociólogo Manuel Antonio Garretón; en un espacio que jamás será neutral, instalar una memoria que podamos todos discutir respecto a que fue la UNCTAD III, el Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral, Instituto Nacional de la Cultura, Instituto de la Mujer, y también el edificio Diego Portales. Sin exclusión de los antecedentes, de un lado u otro, como punto de partida.

Nota final, si alguien le pareció tedioso este texto, me disculpo, si alguien necesita más detalles, se los remito sin problema cuan extenso me lo solicite, y de preferencia con testigo tercero mediante según sea el caso.

Con los mejores deseos, los justos, siempre.

David F. Maulen de los Reyes

Montevideo, octubre 2010

¹ Para tener una pequeña idea, de lo que llegó a ser la gestión del Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral, se puede revisar el testimonio de Irma Cáceres de Almeyda, directora del CCMGM, en la revista "En Viaje", 1972, .ed. Ferrocarriles del Estado (entre varias otras publicaciones).



Irma Cáceres de Almeyda, timonel del edificio "Gabriela Mistral"

Por HUGO ERCILLA O.

HACE poco más de un año, un edificio de modernas líneas arquitectónicas surgió como de improviso en el centro de Santiago. Su torre, un cuadrilátero gigante ceñido en su cima por un cinturón rojo, casi emuló en altura al histórico Huelén de nuestros aborígenes. El actual Edificio de la Cultura "Gabriela Mistral" fue la realización de un proyecto ambicioso, la primera ejecución material, un monumento perdurable de la capacidad de los técnicos y obreros chilenos, realizada por el Gobierno de la Unidad Popular antes de cumplir dos años al frente de la conducción del país.

En un breve lapso, no más de ocho meses, se levantó esa gigantesca construcción destinada a servir de sede a las reuniones de la UNCTAD, que congregó en Abril último en esta capital a centenares de delegados, gran número de observadores y una legión de periodistas, todos calificados representantes de más de un centenar de naciones. Las reuniones de la UNCTAD tuvieron resonancia en los cinco continentes poblados de la Tierra y también en aquel sexto que es la Antártida.

En la actualidad, a menos de un año de su inauguración, el actual Edificio de la Cultura "Gabriela Mistral", sigue siendo sede de grandes eventos internacionales y de un sinnúmero de reuniones de organismos nacionales de los más diversos órdenes.

Entre aquellos podría citarse el Consejo Mundial de la Paz, el Seminario Latinoamericano de Mujeres, Organización Mundial de la Salud, Congreso de la Unión Deportiva Militar Sudamericana, 6ª Jornada Iberoamericana de Derecho Aeronáutico y del Espacio, Sesiones Ordinarias de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana de Estudiantes, Confederación Internacional de Cooperativas y muchos otros.

La enumeración es larga y mucho más extensa las de las reuniones de carácter nacional que alcanzan a más de setenta.

Y día a día hay nuevas solicitudes para ocupar el Plenario con capacidad para 5 mil personas o las demás salas de reuniones dotadas todas ellas de los más

modernos elementos, en acústica, amplificación y comodidad.

Esas solicitudes se centran en la Secretaría General Ejecutiva del Edificio de la Cultura "Gabriela Mistral" al frente de la cual se encuentra una dama siempre abierta a las profundas transformaciones socioculturales de Chile actual. Nos referimos a la señora Irma Cáceres de Almeyda, con quien hemos conversado diríamos a la ligera pues la charla se vio interrumpida una y otra vez por los motivos más diversos: llamadas telefónicas, pedidos de salas, menesteres internos. Se alternan visitas de intelectuales, obreros, estudiantes o dirigentes sindicales. Para todos ellos la Secretaría General Ejecutiva tiene una atención amable.

Doña Irma Cáceres de Almeyda es una mujer de espíritu joven, elegante. Tiene siempre a flor de labios una encantadora sonrisa que acoge e invita al diálogo.

—Siempre atareadísima, como una múltiple dueña de casa —le decimos —observando el ajetreo de que somos testigo. Acaban de salir dos aseadores y entran un

gásfiter y está por pasar un funcionario internacional.

—En verdad, pero mi decidida vocación de servir, se ve aligerada por haber tenido la suerte de contar con un excelente grupo de colaboradores. El personal del edificio, todo, sin excepción, es de activa labor. Trabaja con cariño, actúa como en lo propio y es natural que por ello me sienta feliz como compañera ejecutiva. El cumplir las tareas que se me han encomendado me llena de satisfacciones.

—Me pregunta Ud. ¿cuánta gente ha pasado por este edificio desde su inauguración? Es una cifra imposible de precisar ¡imagínese! Para los días de la UNCTAD se llenó diez veces el Plenario con más o menos cinco mil personas cada vez. Des-

pues las reuniones suman y siguen. Miles de personas, estudiantes en su mayoría, almuerzan o toman el té diariamente en el Casino.

—Como ustedes bien saben, —continúa nuestra entrevistada—, este edificio lo destinó el Gobierno a ser sede de todas las actividades de la cultura nacional en sus más diversas manifestaciones: conferencias, conciertos, actuaciones del ballet y conjuntos teatrales, exposiciones, etc.

Para atender a todo ello hay cada vez menos capacidad; es difícil programar las reuniones a realizarse porque, como es natural hay que dejar tiempo para atender a su mantenimiento para evitar que con un uso continuo, indiscriminado, se destruya.

—Los críticos de la Unidad Popular dijeron en su oportunidad que este edificio sería un elefante blanco, que pasada la UNCTAD no se sabría qué hacer con él.

—Se equivocaron profundamente. Ha quedado chico y tal es así que ya se está proyectando ampliarlo y espero que ello sea luego una realidad, pues se van a suceder más y más asambleas. Ya pronto, se realizará aquí el Congreso Interparlamentario Mundial y luego habrá otro evento. Ocurre que este edificio es en la actualidad el primero en el mundo; no hay otro de tanta capacidad, de tan modernas instalaciones y acomodaciones para grandes reuniones internacionales. Santiago, como otrora fue Ginebra, es el sitio ideal para realizarlas.

Palomas del Santa Lucía

LAS palomas dan forma al símbolo de la paz, que tanto anhelan los pueblos del mundo. Las grandes mayorías de todas las latitudes de la tierra, diezmadas a veces y aterradas siempre por esa bestial antítesis que representa el belicismo.

Las palomas del Cerro Santa Lucía y sus aledaños, nos demuestran cada 24 horas, que son y viven el símbolo que encarnan: anti violencia. Anti guerra.

En más de medio siglo, generaciones y generaciones de palomas, jamás se han acostumbrado al estampido del cañonazo que marca el mediodía. Siempre se estremecen y huyen con el mismo pavor de las que inauguraron su espanto con el primer cañonazo que marcó las doce horas del Santiago antiguo.

Huyen como comunicando en ese temor, que el peligro de la guerra estará siempre latente, mientras las grandes mayorías humanas del mundo no convierten en realidad tangible el símbolo de la paz, que las palomas del Santa Lucía viven y no olvidan.

Siempre huyen.

Eulogio Joel



La señora Cáceres de Almeyda nos sigue hablando con entusiasmo de la misión que cumple el Edificio "Gabriela Mistral". Ella que tiene, como hemos apuntado, una decidida vocación de servir al país, le dedica más de las horas habituales que como funcionaria le correspondiera. No tiene descanso y mucho se sorprenden de su laboriosidad a pesar de que podría llevar una descansada vida hogareña como esposa de un Ministro.

Y recordándolo le preguntamos:

—¿Cómo se siente Ud. como esposa del Ministro de Relaciones?

Sonríe y nos responde:

—Es claro que me siento un poquito orgullosa de ser la mujer del Canciller, pero aquí estoy como persona y no como la esposa de un Ministro. Entre nosotros existe una clara diversidad de trabajo; no hay interdependencia entre nuestras labores. A mi esposo tengo que agradecerle su ayuda, su orientación, la cariñosa convivencia en diecinueve años de matrimonio.

El rin-rin del teléfono vuelve a interrumpir la charla y para no restar mayor tiempo a la Secretaría Ejecutiva del Edificio de la Cultura "Gabriela Mistral" nos despedimos de la señora Irma Cáceres de Almeyda agradeciéndole su deferencia para con "En Viaje".